NUESTRA AFIRMACIÓN REGIONAL

APUNTES PARA UN LIBRO,

HECHOS POR

ANTONIO VILLAR PONTE

La Coruña.— 1916

Imp. de La Voz de Galicia

XX. 2315
PB 1907
CB 10305021
Titn. 5800005

NACIONALISMO GALLEGO

(Apuntes para un libro—Segunda edición)

Nuestra afirmación regional

Por ANTONIO VILLAR PONTE

IMPRENTA DE "LA VOZ DE GALICIA"

LA CORUÑA 1916

Dedico este trabajo:

Al maestro Aurelio Ribalta, gran poeta y concienzudo filólogo, milagro de inmunidad para los contagios variolosos y de otra índole, del centralismo;

a Rodrigo Sanz, que parece llevar en su cerebro partículas de la austeridad y el talento de Pi y Margall, y en su corazón efluvios de la bondad sugeridora de Giner de los Ríos (émulo de los fundadores del "franciscanismo laico");

a Manuel Lugris, poeta y dramaturgo, encendido *verbo del galleguismo, voluntad en acción y en pasión;*

a Antonio Valcárcel el periodista de sólida cultura, que a diario rompe lanzas por nuestro idioma.

y al doctor Constantino Horta, hermano espiritual del doctor Robert, que ha creado en Cuba el partido de "Emancipación Gallega".

Cinco conterráneos siempre despiertos; *cinco gallegos ejemplares.*

EL AUTOR

A modo de síntesis, basada en un anhelo que tiene su afincamiento en largos estudios, dirigimos no ha mucho a D. Aurelio Ribalta una carta particular de la cual copiamos los siguientes párrafos a guisa de introducción o exordio de esta exégesis a la que quisiéramos infundir un soplo de trascendencia, para entregarla a las disputas de los buenos gallegos.

"... ¿Cómo no habrá de imponerse en Galicia, más tarde o más temprano, el uso del gallego entre la clase media, cuando nuestro rico idioma lo emplea el pueblo y lo emplean también, aunque con reservas de un ridículo "buen tono", aquella misma clase y la llamada aristocrática, si logramos conquistar para nuestra causa núcleos de personas cultas o menos cultas, pero entusiastas, que se *sientan* psicológica y biológicamente? La lengua de unos pueblos, según nos dice la historia, estuvo de moda en otros aún de *distinta naturaleza*. Y si la

moda logró salvar fronteras, si la moda alcanzó tal influencia, ¿no la habrá de alcanzar el sentido común encastillado en la razón natural? Defendamos el gallego los que somos para el vulgo, para la masa, intelectuales y elementos directores con justo derecho, y lo demás, valga la frase, se nos dará casi por añadidura. El gallego tiene historia gloriosa; el gallego lo usan la mayor parte de los habitantes de nuestra región a pesar de tantos siglos de centralismo absurdo; el gallego encuentra un estímulo vivo para la perpetuación allende el Miño y aun allende el Atlántico, y si a todo esto añadimos que en caso de fatalidad nacional, de desquiciamiento peninsular, en él nos veríamos forzados a buscar el nexo único de nuestra nueva definición patriótica, ¿cómo ha de haber ciegos y necios que todavía se atrevan a negar que toda afirmación gallega debe partir ineluctablemente del renacimiento del idioma nativo? Tenemos una patria natural con su propio instrumento de expresión. De este axioma hay que partir para cuanto se intente en serio en el sentido del recobro de la auténtica personalidad. Quien no esté, pues, con nosotros, estará contra nosotros y contra sí mismo, y por lo tanto, las nuevas generaciones habrán de execrarlo. Lo teratológico, en este respecto, sólo se da en Galicia. ¿En qué tratado de *historia social* puede señalarse, ni

aun por excepción, el caso de organismos con *células suicidas*. que atenten contra su propio ser, fuera de nuestra tierra?

Todo esto y mucho más alumbró la génesis de la idea de fundar una Liga de Amigos del Idioma. (Del dialecto o del idioma, espíritus cicateros, pues para nosotros, un duro en plata o en calderilla, tanto monta.) Por lo mismo no ciframos nuestras ansias ni en una ridícula bagatela ni en un vano y accidental empeño, máxime cuando a los siniestros resplandores de la gran hoguera bélica en que se depura Europa, pudimos ver con la claridad con que se transparenta la sangre al aproximar la mano a una llama, los fundamentos substanciales del nacionalismo..."

"Para una hora de síntesis, un año de análisis", ha escrito un eximio publicista. Pues para llegar a las conclusiones apuntadas—¿necesitaríamos decirlo?—meditamos nosotros seriamente, perseverantemente.

I

No podríamos sistematizar, aunque lo intentásemos, conforme a nuestro deseo, todo lo que a continuación se expone. Por falta de tiempo; por exigencias de aquesta triste profesión periodística. Es

tanto lo que se nos ocurre; vive tan adentrado y tan consubstancializado en y con nosotros el concepto-eje del nacionalismo natural, que las ideas se atropellan y se enraciman al proyectarse parabólicamente desde el "castillo interior", donde se hacen fuertes, hasta el campo de las cuartillas. Es más: nosotros, como serios proselitizantes y apostolizadores a quienes alumbra la luz de "lo que es" generada en el calórico latente, en el fuego central de la autopsicología y de la autobiología, al escribir para el público acerca de este tema sin desconocer los errores sintónicos a que se hallan expuestas las voces espirituales, ni los fundamentos del proxentismo, nos enfrentamos con supósitos contradictorios, sosteniendo el monólogo dialogado que es la mejor fuente de la mayéutica—arte de partear almas—, nacida con Sócrates bajo el sol de Grecia para morir con el último hombre. Queremos decir que no nos es posible darle la necesaria unidad a este trabajo proselitista, porque tal intento exigiría un tiempo, un espacio y un reposo de que no disponemos, amén de un cerebro aquilino capaz de plasmar en la prosa una de esas grandes síntesis, de sencillez compleja, compuesta de todos los análisis, que sólo es dable producir a los genios. Por tanto, apuntaremos ideas sugeridoras de nuevas ideas, a modo de cuentas de un collar a las que cada lector pon-

drá el hilo de la coherencia, según pueda y le convenga, para ajustarlo luego a la medida auténtica de su comprensión.

II

Al tratar de los idiomas desde el punto de vista político-artístico—no otro es nuestro propósito—, acuden a los extremos de la pluma algo versada en tales disciplinas, los tres criterios siguientes: el de la *extensión*, el de la *importancia histórica* y el de la *perfección*. En estos tres criterios se encierran todos los pros y contras con que partidarios y enemigos de las lenguas regionales argumentamos recíprocamente. Pero antes de entrar en materia nos ha de ser permitida la escrupulosa manifestación de que muchas ideas ajenas irán involucradas con ideas propias o que creemos propias, puesto que, el diferenciarlas mediante citas y apostillas, nos llevaría muy lejos.

Acaso nadie como el genial Unamuno—antiguo regionalista convertido al *supercastellano* por un fenómeno de polarización peculiar de muchos espíritus perpetuamente inquietos — haya utilizado más en el tema. Su notable estudio "En torno del casticismo", nos ha dejado perplejos cuando por

vez primera lo leímos. Y de no haber en nosotros el fuego de la convicción temperamental, atizado por la cultura, quizás rindiésemos nuestro *ego ipsisimus* a los interesantes sofismas del sabio ex rector de la Universidad de Salamanca. Pero pronto reaccionamos para patentizar con más vigor que nunca nuestro sentimiento nacionalista.

Un balear ilustre y maurista por añadidura—¡oh D. Antonio Maura!—, Miguel S. Oliver, fué quien con más precisión que nadie orientó nuestras inquietudes por el recto y seguro camino. A él, como a Ticknor y a otros varios polígrafos y filólogos españoles y extranjeros, les somos deudores de una espiritual gratitud.

Y ya es hora de preguntarnos: ¿Entraña un retorno a la barbarie y una negación de las modernas tendencias a la unidad y al cosmopolitismo, el intento de vigorizar y fijar los idiomas regionales? ¿Es conveniente o inconveniente? ¿Perjudicial o beneficioso?

Oliver afirma que el criterio de la *extensión* es harto pobre y superficial para aplicado a una profunda cuestión de estética y psicología artística. Nosotros también así lo creemos. Resulta un criterio material, por no decir mecánico, "toda vez que si la mayor o menor legitimidad intelectual o artística de un idioma, depende de su extensión de te-

rritorio y; del número de gentes que lo hablan en un momento dado, del mismo modo que es posible repudiar al catalán o al gallego desde el punto de vista castellano, por la innegable extensión de éste, cabría repudiar al castellano en nombre de la mayor extensión del inglés, y aun el inglés en nombre de la mayor extensión del chino."

Y sustentamdo esto en serio, cual lo sustentan los castellanófilos a *ou trance*, ¿hay quien dude que damos inconscientemente un golpe de muerte al ibero-americanismo, toda vez que de modo implícito se les viene a aconsejar a las jóvenes repúblicas del Nuevo Mundo que su conveniencia requiere la sa jonización idiomática, habida cuenta de que el inglés resulta hoy una lengua más extendida y representativa de valores más universales que el castellano? Respóndase francamente a esta pregunta, y dígasenos asimismo si no es cierto que, pese al efectivo dominio del idioma español en América, hemos perdido para siempre nuestro imperio colonial.

El centralismo antigeográfico, el unitarismo artificioso impuesto por unos poderes extraujeros, estudiados y condenados por Picavea, entre otros, y que aun hoy defienden los Cavia y Royo Villanova—¡continuamos la Historia!—, fueron desde luego la causa de la decadencia metropolitana y de la

pérdida de las colonias de América y Oceanía. Y si aun ahora damos muestras de pujanza en el Nuevo Mundo, si aun allí alienta el espíritu español, no es por el castellano precisamente, sino, en ciertos respectos, a pesar del castellano, luchando contra el castellano, ya que el sintomático pugilato de los habitantes de unas y otras regiones peninsulares establece la diferenciación específica que determina el progreso de las colonias españolas de América. Si en éstas se unificasen los sentimientos, cosa imposible, porque a la naturaleza no pueden rectificarla esencialmente los hombres, pronto lo autocto-no sería absorbido por la fuerza nacional de las repúblicas de habla castellana, y del amor de América a España no quedaría más que un eco perdido en los recovecos de un idioma que allá propende a transformarse. Hablen los que conocen dichos países y dígasenos cuántos no son los conterráneos nuestros que después de nacionalizarse como argentinos, cubanos, etc., acaban por sentir desdén hacia España, pero no hacia su patria natural.

Es indudable que si en nuestro territorio peninsular se hubiera gobernado sabiamente desde antiguo, lo que equivale a decir, si se les concediese a su debido tiempo una autonomía plena a las provincias naturales—previa la imposición del castigo de la pérdida de su sombra, como en el cuento fa-

moso, a los estadistas retóricos y ciegos que descuartizaron a España para atropellar la geografía, la etnografía, la historia y el sentido común—, ni habría problema ibérico, ni habría pérdida, por lo menos violenta y forzosa, de las colonias. ¡Y que en nombre de un imperialismo de *doublé* se sostenga lo contrario!

Para el anhelado ideal ibérico, España es a la hora presente una ficción. De hecho, como decía un catalán ilustre, no puede existir el separatismo entre nosotros, porque todas las regiones viven separadas, gracias al unitarismo irracional de origen exótico que da pie para la paradoja. Y tenemos que, si algún día surge en esta nación desnacionalizada el escultor de pueblos que se precisa para llegar a conseguir la necesaria satisfacción interior y la conveniente armonía de la cual se derive una posible federación ibérica, habrá que vertebrar primero a España mediante el reconocimiento de la autonomía franca de las regiones naturales, y proclamar en todos los casos el derecho al uso de las distintas lenguas peninsulares, sin cortapisas ni reservas de ningún género, lo mismo que cuantos derechos a esto van adscritos. Porque de otro modo, ¿cómo un pueblo libre, con personalidad histórica gloriosamente definida y con idioma propio, diferente del castellano, cual lo es el portugués, de no

ser suicida y ciego, habría de aceptar jamás una unión con España? Si España no respeta las costumbres y los usos naturales de regiones vivas, como Cataluña, Vasconia y Galicia, ¿podrá pactar nunca, en buena lid, ofreciendo garantías convincentes, con la vecina Portugal? Fray Ejemplo fué a través de todos los tiempos el mejor predicador. Y mientras los portugueses no vean—y están muy lejos de verlo—que después de unirse condicionalmente a los españoles podrían desunirse de no convenirles el pacto internacional, con la misma facilidad incruenta con que se disociaron Suecia y Noruega en nuestros días, cuanto se hable de ideales ibéricos no será otra cosa que música de Tuna.

De aquí se desprende que los partidarios del nacionalismo natural—contra lo que creen los centralistas absurdos—somos los verdaderos patriotas, porque amamos lo propio, fuente de la tolerancia, de la solidaridad y de la comprensión de los legítimos amores ajenos. ¿Ignoráis por ventura, plagiarios modistos del fantástico irredentismo en boga —no conocemos regiones irredentas que aspiren a sumársenos—, que Portugal no es hijo de ningún pueblo español, como aseveró tantas veces el baturro Cavia, sino de sus propias obras? Lusitania—lo decimos con palabras de Constantino Cabal—nació cuando España, creció como España; tuvo gran-

deza propia, historia propia, alma propia. Portugal es hijo de sus propias obras. En su pasado hay grandes epopeyas; en su presente hay grandes hechos. Y todo le pertenece, las tonterías y las epopeyas. Ni España lo formó, ni lo encauzó, ni lo civilizó, ni le prestó su idioma. Lo que hizo España fué conquistarlo una vez para perderlo a los sesenta años. La dominación de España en Portugal todavía duró menos que la dominación de España en Flandes.

Ved, pues, cómo la grandeza de nuestra patria, reflejada en el himno de un catalán, de Clavé, guarda más estrecha relación con la música de *Els Segadors* que con la de la "Marcha de Cádiz". Y ved asimismo como en los soterraños de las lenguas regionales es donde viven encerrados los gérmenes de un futuro resurgimiento ibérico.

III

Todo esto nos sugiere el absurdo criterio de la *extensión* con respecto al idioma. Pero no son más lógicos, ni el argumento de la *importancia histórica* ni el de la *perfección* de una lengua.

Veamos algo de lo que ha dicho Oliver acerca de esto, algo solamente, ya que de otra suerte du-

ríamos una amplitud desmesurada a nuestro trabajo.

Los mencionados argumentos "equiparan, en cierto modo, el pleito lingüístico actual—cuya resolución aplazó con un tristemente hábil *por ahora* el conde de Romanones—al de todos los pueblos o modernas nacionalidades ante la lengua latina, al conglomerarse los nuevos *romances* y al adoptarlos, después de una elaboración puramente popular, como verbo de la belleza y del pensamiento. ¿Qué secreto impulso movió a esas sociedades en plena organización a trocar la lengua sabia por la vulgar y hablada de todos? La posición de tales razas—la italiana, la española, la francesa, con las lenguas de *oil* y de *oc*—ante el latín, era parecida a la que por más de dos siglos ha mantenido Cataluña—¿no podríamos añadir y Galicia también?—ante el castellano, esto es, ante una lengua sabia, *perfecta*, armoniosa y noble, pero que, en virtud de misteriosos designios providenciales, no ha conseguido desalojar ni absorber la variedad lingüística viviente en la entraña de un pueblo.

No siempre de buen grado ni con igual convencimiento se siguió aquel ímpetu popularista que triunfa en España durante el siglo XIII, conducido paralelamente por Alfonso el Sabio de Castilla y Jaime I de Aragón. No faltaban ideólogos que

considerasen como un verdadero atentado el romper la unidad lingüística del latín y abandonar un órgano semi universal del pensamiento. Como una concesión o debilidad consideraron algunos la parte que ellos mismos habían tomado en el impulso de las lenguas romances, y aun miraron con menosprecio lo que habían escrito en vulgar, creyendo que sólo triunfaría de los siglos lo que compusieran en latín. De este peregrino error pudo servir de ejemplo Petrarca. La tradición, el uso de las escuelas, el general consenso de los sabios, el prestigio de una gran literatura antigua, todo deponía en favor del latín. Todo prevenía en cambio contra el *román-paladino*, contra los idiomas vulgares inseguros y balbucientes, sin tradición, sin prestigio, sin herencia. Y ¿dónde residía, sin embargo, la juventud, la vitalidad y el impulso certero o *futurista*, como diríamos ahora? Es decir, ¿cuál fué el instrumento de renovación y de expansión de las nuevas nacionalidades, sino esa habla tosca y primitiva, que sólo mereciera ahora el desdén de las academias y los cenáculos? ¿De dónde debía esperarse el estancamiento y la regresión sino de obstinarse en continuar una literatura muerta y de aula, que hubiera privado de traer las muchedumbres a un estado de conciencia colectiva y de aprovechar la savia interna de los pueblos para la crea-

ción ideal tan pronta y magníficamente desarrollada?

Así fueron creciendo en España, con paralelo vigor y exuberancia, la literatura castellana, la catalana y la gallega, hasta principios del siglo XVI."

Pero así como la literatura catalana-provenzal no influyó nunca en la castellana, sino que a veces fué influída por ésta, la galaico-portuguesa está mezclada con la española durante los siglos XIII, XIV y parte del XV. Recordemos con el marqués de Santillana, que "todos los líricos españoles de los siglos XIII y XIV, andaluces, castellanos y extremeños, componían sus trovas en lengua gallega, lo mismo reyes, como Alfonso el Sabio y Alfonso XI, que el aragonés Daguarda, el juglar Juan de León y Pedro García de Burgos... Los centros poéticos del primer período, focos de irradiación de la gloriosa lírica gallega, eran, conjuntamente, Sevilla, León, Santarén y Santiago. Y en el siglo XV se da el fenómeno de que cuantos líricos figuran en el "Cancionero de Baena", trovando en galaico-portugués, ni uno sólo es gallego (con excepción de Macías); todos son andaluces y castellanos, como Vélez de Guevara, Garci-Fernández de Gerena, Alfonso Alvarez de Villasinda, etc. ¿Cómo olvidar, por otra parte, los estudios de Menéndez y Pelayo y Carolina Michaelis, acerca de la

influencia ejercida por la literatura galaico-portuguesa en la aparición de los libros de caballerías y en la elaboración del Amadís, y el hallazgo del doctor H. A. Rennert sobre la parte tomada por los poetas gallegos en la formación del romancero español, *lo de mejor casta*, de la literatura castellana?

IV

La unión política realizada por los Reyes Católicos, y la inversión de ideas que produjo el Renacimiento—volvemos a apuntar consideraciones de Oliver—, determinó también la preponderancia de una lengua y de una literatura como lengua y literatura del Estado. Este predominio se operó voluntariamente, automáticamente, con verdadera abnegación, acallando unas veces la persistencia del instinto, señalándose en otras una división espontánea entre géneros elevados o plebeyos, según la cual se mantuvo cierta promiscuación de los romances, creyendo todos de buena fe, sin duda, que el cambio del idioma iba a dar a los genios regionales un instrumento más amplio y resonante, y que la literatura castellana recibiría una insigne aportación, integrándose como literatura española. Nadie comprendió entonces que la extensión del

idioma suponía, no una mera traslación o ensanche del espíritu, sino una completa extinción ideal y el hundimiento de todo un gran continente. La parálisis del idioma se tradujo en parálisis del alma.

Y así al señalar el mutismo literario de Cataluña después de Fernando e Isabel, dice Ticknor: "La decadencia lenta y progresiva de un idioma, es algo que acosa a la imaginación con tristes reflexiones. Se nos figura que una parte de la inteligencia del mundo ha sido aniquilada, y que nosotros mismos quedamos privados de una herencia intelectual a que teníamos tanto derecho como quienes la destruyeron en vez de transmitirla intacta, según era su deber. Y aun añade, luego de considerar dolorosa la pérdida del griego o del latín después de haber dado de sí cuanto podían, que "todavía es más grande el sentimiento de piedad al contemplar la muerte del idioma de un pueblo, momentos antes de su madurez, cuando sus atributos poéticos comenzaban a florecer y despuntar y cuando todo respiraba para él las más halagadoras esperanzas de un feliz destino..."

En todo lo anterior cimenta con muy buen sentido Oliver la creencia, digna de compartirse, de que el sacrificio de un idioma vivo no es cosa puramente formal, sino substancial y de fondo, para concluir que la desviación operada en Cataluña—

como en Galicia—fué un aniquilamiento propio, sin provecho para sí ni para la corriente general de las letras castellanas. Porque, si vamos a cuentas y proponemos la cuestión objetivamente, excluyendo las voces subjetivas de la repulsión o de la simpatía, ¿qué producciones, qué tesoros artísticos, qué nombres han logrado incorporarse de una manera normal y clara a dicha corriente? Viniera la elocuencia del ejemplo y todo el mundo se rendiría al testimonio histórico. Pudiera decirse: "He aquí un grupo de poetas, un teatro, una novelística, una porción de arte puro y vivo, que es vuestra obra en castellano; por el intermedio del castellano, vuestra facultad de creación ha llegado a mayor número de gentes y ha conquistado con mayor rapidez esa internacionalidad que es hoy en día la sensación de las cosas primordiales." Pudiera decirse esto, y acabaríamos por confesar que la abnegación ha tenido un precio digno de ella. Pero la historia depone la esterilidad del ensayo, lo mismo para Cataluña que para Galicia.

Digamos los gallegos qué hubiera sido de Portugal en caso de que realizase el sacrificio de disolver su idioma en las corrientes del castellano. Probablemente, en el terreno político, perdería su nacionalidad y sus colonias, sin otro provecho que el de encontrarse a estas horas con un pleito semejan-

te al de Cataluña y luchando de modo violento para defender sus ansias ciudadanas del "encasillado" de la Puerta del Sol. La vida de sus Municipios dependería de la bola de Gobernación y de los alcaldes de Real orden, lo que constituye una bella perspectiva europea. Y en el terreno literario, de rendirse a aquel sacrificio, no contaría con su siglo de oro *quinientista* (el *ciclo de los descubrimientos marítimos*, de que habla Figueiredo, que culminó con Camoens en la *tête épique* peninsular) ; no contaría con un artista dramático como Gil Vicente, que, según Menéndez Pelayo, fué insuperable en su tiempo, ni con poetas de tan intenso lirismo como Bernardino Ribeiro, Falcao, Bernardes, Agostinho da Cruz, Rodrigues Lobo, Bocage, Garcao, Gonzaga, Garret, Herculano, Joao de Lemos y Soares de Pazos, Joao de Deus, Anthero de Quental, Guerra Junqueiro, Gomes Leal, Nobre, Correa de Oliveira, Eugenio de Castro y tantos otros, ni con novelistas como Jorge de Montemayor, Francisco Moraes y Eca de Queiroz, ni con críticos y polígrafos de la talla de Oliveira Martins, Teófilo Braga, Carolina Michaelis, etc. Porque así como Cataluña, desde que se "entregó al castellano" no pudo apuntarse de un modo relativamente glorioso, hasta la hora de su contemporáneo renacimiento, otros nombres que los de Boscán, Setanti, Capmany, Cabañes y

Balmes, tampoco Portugal, de seguir idéntico camino, conseguiría éxitos mejores. "Hablando sinceramente—manifiesta Oliver—, no puede decirse de Boscán que sea una gran figura de las letras castellanas. De su mérito intrínseco y de su casticismo de imitación, dió buena cuenta Herrera el Divino, así como Quintana y Alcalá Galiano nos dicen lo suficiente acerca del purismo de Capmany y de la artificialidad y desabrimiento que los oídos castellanos advertían en su estilo, para que sepamos a qué atenernos en este punto. De Cabañes ha podido escribirse que fué un gran poeta sin lengua, como si sintiera el prurito doloroso de un ala que no se abre. A Balmes debe leérsele en francés según opinión de un gran hablista castellano. Este es, a grandes rasgos, el fruto del injerto o ensayo intentado durante tres centurias, que en el aspecto rigurosamente estético no ha dado a España—a la España grande y unitaria, añadimos nosotros—una sola gloria legítima."

¿Cómo se concibe—pregunta Oliver—que aquel pueblo (el catalán) que en las centurias precedentes había rivalizado con la producción castellana y andaba, cuando menos, a la par de ella: que había producido sus inimitables crónicas; que había hecho hablar por primera vez a la filosofía en una lengua neolatina, levantando las formidables enciclopedias

de Lull y Eximenis; que había llegado al elegante humanismo de Bernat Metje, a la explosión lírica de Ausias March, a la voluptuosa plenitud de estilo de Martorell, quedase súbitamente estéril y tullido y no pudiera continuar su evolución, como la fué continuando triunfalmente Castilla? Y el mismo publicista contesta: "Yo no sé comprenderlo ni explicarlo, sino por esa disociación, por esa violación del nexo sagrado que existe entre el idioma y la esencia o continuidad íntima de los pueblos." Nos parece acertada tal respuesta, como nos parece igualmente acertado lo que sigue: "Un talento discursivo, entregado a la exposición filosófica, a la crítica, al periodismo, a la reunión de aforismos y sentencias, puede habituarse a escribir discretamente en cualquier idioma europeo, como antes y aun ahora se escribía y enseñaba de estas materias en latín en ciertas esferas académicas y universitarias." Lo que no puede conseguirse es asimilar colectivamente una literatura, como puede hacerse con um escritor aislado en virtud de singulares procesos. (Una larga connaturalización fué capaz de producir, por ejemplo, un Heredia en Francia.) Lo que no puede conseguirse tampoco, es el don emocional y de lo pintoresco, médula del arte vivo, por ley inexorable vinculado en el idioma propio."

¿Quién se atreverá, pues, a sostener en serio que

las literaturas son grandes o pequeñas por su zona geográfica y no por su área espiritual? Recordemos la literatura suiza, la danesa contemporánea, y aun la polaca. "Las obras—concluye Oliver en su notable trabajo que parafraseamos—viven y se difunden en el mundo en virtud de principios más altos y poéticos que el disponer de medios de anuncio o de reglamentaciones burocráticas de la propiedad intelectual. Llegan hasta donde las lanzan su energía inicial y originaria, su graduación o riqueza de espíritu. *Mircia* llega a todo el mundo más hondamente y más directamente que la *Henriade* de Voltaire. El idioma propio es, estéticamente hablando, la válvula de verdadera expansión para el genio de un pueblo. No conocemos todavía entre todos los géneros que constituyen el arte puro y sin alianzas utilitarias, ninguna aparición, ningún portento, ningún artista digno de este nombre, transportados desde un medio lingüístico habitual y constante para la vida, a otro medio artificial y de gabinete. En esa segunda atmósfera naufragará la vocación, más completamente cuanto más legítima y original la supongamos."

V

Todo esto que a Cataluña y a Portugal se refiere—Cataluña decae literariamente al sacrificar su lengua, y obtiene nuevos triunfos sólo cuando inicia su renacimiento contemporáneo, mientras Portugal, que jamás abandonó su idioma, ofrece al mundo una literatura admirable—, ¿no alumbra con claridad meridiana el pleito nacionalista de Galicia, del que nosotros somos entusiastas defensores? ¿Dónde están los grandes poetas gallegos que enriquecieron con su genio el acervo del Parnaso castellano? ¿Dónde están nuestros dramaturgos, pese a las rechiflas de Moratín? (Véase "La Comedia nueva", por ejemplo.) ¿Dónde nuestros novelistas?

Afortunadamente, el pueblo gallego nunca proscribió su lengua ni de las canciones ni del uso vulgar—así en la vida de familia como en la de relación—, y por tanto, lo dice muy bien Carré y Aldao, sigue hoy aquélla tan vigorosa y poética como en los tiempos pretéritos; y con tal virtualidad y persistencia, que *Os Lusiadas* de Camoens y todas las demás obras portuguesas anteriores al famoso poema, son, por su lenguaje, más nuestros hoy que del país hermano. ¿Podemos, pues, dejar de cultivar, limpiar y fijar el idioma gallego no siendo sui-

cidas, no teniendo castrada la inteligencia ni cegado el instinto de conservación? *Conservemos el estilo de nuestro pueblo*, atentos a la profunda frase de Fichte. ¿Cataluña no debe servirnos de ejemplo? Lo que Cataluña consiguió en menos de cincuenta años, ¿no está en nuestras manos y en nuestra voluntad conseguirlo también?

Casi en absoluto puede afirmarse que desde la época del *Cancioneiro de la Vaticana* y de la de Macías, hasta la hora de nuestro renacimiento, la personalidad de Galicia en el orden literario, y aun en otros órdenes—pues lo uno es secuela de lo otro—sufrió un eclipse total. Tras la epopeya de la guerra de la Independencia, que ha motivado el desdoblamiento de muchas entumecidas energías provinciales, y tras los turbulentos sucesos políticos que se registraron luego de promediar el siglo XIX, surgen en nuestra región los Precursores. El amor a la libertad inunda los pechos de la juventud gallega. El centralismo absurdo comienza a ser considerado como una cadena cuyos eslabones se hace preciso romper... Más tarde iníciase la agresividad contra "la Varsovia madrileña"—¡oh los cívicos actos de Conjo y Lugo!—y surgen los grandes poetas que traspasan la frontera regional porque aciertan a infundir su genio, puro y vivo, en el léxico propio. Galicia, así, prescindiendo del castellano, única for-

ma de sentirse, buscarse y encontrarse, universaliza las ansias más íntimas, de esencia multisecular. Siente la necesidad de escribir su historia y de reverdecer en la novela sus episodios más gloriosos, por mediación de las plumas de Wiceto, Amor Meilán, Murguía, Barreiro, López Ferreiro, Martímez Salazar y otros. Y la musa de Añón, Camino y Elices, primero, cuando Cataluña no había aún formalizado su renacimiento, y la de Rosalía (en un cantar, casi separatista), la de Pondal, de Curros, de Lamas Carvajal, de García Ferreiro, de Aureliano J. Pereira, de Losada, entre otros varios, recaba la atención de España entera, como la recabaran también Veiga, Montes, Chané, Adalid, Piñeiro, Baldomir y algunos maestros más con su música reflejadora de las canciones del pueblo, belias como "campanas sumergidas en el lago azul de la tradición", y Alfredo Brañas con aquel inolvidable apostolado regionalista que acogió amorosa y fraternalmente Cataluña.

Si no hubiera entonces una triste solución de continuidad debida a especiales causas que intentó evitar Curros con gran clarividencia, creando desde la Habana la Academia Gallega; si a su debido tiempo se arribase a la fundación de la Liga de Amigos del Idioma que nosotros propugnamos ahora como necesaria y urgente, ya que en ella encon-

trarían unidad y estímulo los esfuerzos de Vaamonde, Barcia Caballero, Romero Blanco, Ballesteros, Lugrís, Tettamancy, Carré, Salinas, Villanueva (D. Valentín), Leiras, Ribalta, Saco Arce, Valladares, Pintos, Cuveiro, Alvarez Novoa, Rodríguez López, Urbano González, Chao, Golpe, De la Iglesia, Montenegro, López Abente, Comellas, Noriega, Rodríguez González, Lence Guitián, Nova González, Mercedes Vieito, Maciñeira Castillo, Fajinas, Civeira, Iglesias Roura y otros muchos, es seguro que el estado actual de Galicia sería otro muy distinto. Y en el cabo Finisterre habría un índice imponente, simbolizador de la vitalidad de un pueblo, correlacionado con el del Cabo Creux, que señalaría a España el camino de Europa.

Pero nunca es tarde para estos empeños trascendentes que tienen su raigumbre en las mismas entrañas de nuestra naturaleza, y que representan algo vivo, indestructible e inmortal, a pesar de todo y de todos.

VI

¿No es fácil predecir ya lo que Galicia debe a su idioma? Díganlo los vates-cumbres de nuestro renacimiento literario. La elocuencia de los hechos nos demuestra que si aquéllos no tubieran trovado

en el léxico nativo, no obtendrían la positiva y universal resonancia que se les reconoce, a pesar de la mayor *extensión, importancia histórica y perfección* de que disfruta la lengua castellana, y a las que se refieren siempre los devotos del centralismo. Serían unos poetas más, de escaso nombre, tal vez injustamente, en el acervo de la pobre lírica española contemporánea. Si a Zorrilla se le discute, si a Núñez de Arce se le olvida, si a Espronceda y a Bécquer se les hace aparecer como tributarios de influencias extranjeras, ¿cree nadie que lograrían sobrepujarles, de expresarse en castellano—quizás con la excepción de Rosalía—ni Curros, ni Pondal, ni Lamas Carvajal? Recuérdese el caso de Pastor Díaz, que poseyendo grandes condiciones para el cultivo de la balada, género casi desconocido en España, según agudo testimonio de la Pardo Bazán, por hacer sus versos en el idioma de Castilla—dejó una sola poesía en gallego, la *Alborada*—y no alcanzó todo el relieve que debiera. Los mejores poetas *españoles* de la actualidad, Antonio y Manuel Machado, Juan R. Jiménez, Villaespesa, Ardavín, son oriundos de provincias donde el castellano sirve de único instrumento de expresión. Y el príncipe de los vates de habla castellana, Rubén Darío, como el más grande crítico actual entre los que se producen en esta misma lengua, Enrique Rodó, ni siquie-

ra vinieron al mundo a la sombra del pabellón rojo y gualdo. Todo lo dicho resulta sintomático para los efectos de nuestro pleito, tanto más, cuanto que lo manifestado por Oliver con referencia a la *Mireia* de Mistral, puede hacerse extensivo a otros muchos casos. Aquel poema escrito en el dulce dialecto de la Provenza, llega a todo el mundo más hondamente y más directamente que la *Henriade* de Voltaire. Lo mismo es lícito decir de *La Atlántida* de Mosén Cinto, y aun del *Canigó*, que no necesitaron del castellano para asombrar a todo el orbe. ¿Qué poetas *españoles* por antonomasia, pese a la perfección, a la importancia histórica y a la mayor extensión de la lengua de la Mesía, alcanzaron la universalidad y la fama de Verdaguer! En Mistral se ha visto revivir a Homero, y en Verdaguer se vió resurgir al rápsoda prehomérico que cantaba en poemas cosmogónicos las luchas de los dioses y los héroes con las fuerzas desencadenadas de la Naturaleza. No en vano el gran místico catalán produjo la súbita reaparición de algo que se juzgaba muerto definitivamente desde la antigüedad clásica: el genio épico en toda su potencia virgen y primitiva. No echemos tampoco en saco roto que el más alto bardo del gigantesco imperio moscovita, ha sido Schevtchenko—el centenario de su nacimiento no pudo celebrarse el pasado año por absurda pro-

hibición de los poderes autócratas—, que escribió en el "dialecto subversivo y antinacional" de la Pequeña Rusia. Y no olvidemos, por último, que Gabriel y Galán, un *castellano* regionalista—malogrado, ciertamente—, fué bardo genialísimo, de impecable forma y de inspiración exquisita, como Maragall, el apóstol de la noble sencillez, ha sido asimismo quien mejor expresó los dolores de España después del Desastre, según acertado juicio de Unamuno. Ya haciendo caso omiso de dramaturgos como Ignacio Iglesias y Guimerá. Guimerá, sin haber escrito una sola línea en castellano, consiguió que el *Manelich* de *Tierra baja*, humilde tipo de payés, fuese conocido en todas las lenguas vivas del mundo.

Todos los instrumentos de expresión son buenos —¡oh, Shakespeare!— cuando los tañedores de ellos reciben el favor de las Musas. Todos los idiomas y dialectos tienen algo de providencial y sagrado, superior a los caprichos y a la ciencia del hombre, desde el momento en que, pese al cosmopolitismo de la civilización moderna, no se logran imponer las lenguas artificiales, producto de sabios y concienzudos trabajos filológicos. El escudo de la autonomía espiritual, más fuerte que las armas, es la lengua.

Ahora bien. ¿Lo dicho, no tiene mayor realidad

que los tópicos y los lugares comunes de los castellanófilos empedernidos? ¿Hay nadie dotado de sentido propio que sea capaz de rebatirnos? Los que hablan de que los idiomas regionales *no precisan* ciertos matices, se encierran en un absurdo círculo vicioso a todas luces determinable. Que si en castellano existe la posibilidad de conseguir registrar pequeñas minucias sentimentales y analíticas, también en los dialectos vivos se acusan particularidades sugeridoras y de trascendencia, que pasan forzosamente inadvertidas para la lengua de Castilla. para esta lengua que en los momentos de mayor perfección y de suprema ductilidad—¡"Azorín" y Ricardo León no escriben mejor que escribiera Cervantes?—no sirvió de instrumento de expresión a una obra tan genial como el *Quijote*. Y aun añadiríamos que Valle Inclán, al cincelar la fabla castellana para que en ella se "adelgacen" y sutilicen con intenso plasticismo las más hondas y emocionales evocaciones del alma de los paisajes y de los paisajes del alma, cuando no recurre a paletas exóticas, vuelve sus ojos, intuitiva y sagazmente, al huerto del idioma nativo.

Por otra parte, ¿dónde hay algo nuevo bajo el sol? ¿Dónde están los artistas modernos que, a pesar de la mayor cultura y de los asombrosos descubrimientos científicos peculiares de nuestra época—

época de barbarie europea—, pudieron conseguir superar las bellas y atrevidas concepciones de la antigüedad? ¿Qué tiene que ver el Genio con matices, pefecciones idiomáticas y demás lugares comunes *ad usum vulgaris?*

Rosalía Castro *toda gallega*, aun en los momentos en que se expresó en castellano, fué precursora de la revolución métrica que ha consagrado y fijado Rubén Darío. Curros Enríquez disfruta de existencia inmortal porque encarceló su persona viva en las mallas de la lengua materna, tan apta como otra cualquiera para preservar de la corrupción a la Belleza. Y si *hoy* resulta más gallego que portugués *Os Lusiadas;* si Guerra Junqueiro, hermano espiritual de Curros, a quien se parece como una gota de agua a otra,—Anthero de Quental y Eugenio de Castro continúan siendo poetas universales—; si Eca de Queiroz muéstrase más europeo y refinado que todos nuestros novelistas contemporáneos—hasta el punto de que muchos de los jóvenes y ya no jóvenes escritores españoles más desdeñadores de los dialectos, le diputan como maestro—, ¿quiere decírsenos si no tenemos razón al romper lanzas en pro de la creación de una Liga de Amigos del Idioma de Galicia?

Viendo cómo el renacimiento de la poesía gallega está reducido por falta de estímulo, pero no

muerto, cual lo prueban los "Cantares" de Leiras, "Konsagrazión" de Ribalta, "Montañesas" de Noriega, "Bágoas e sorrisas" de Francisca Herrera, y el maravilloso "Vento mareiro" de Cabanillas, por inspiración, por modernidad y por el dominio del ritmo y de la rima, no superado en las últimas obras poéticas castellanas; viendo cómo nuestros vates—cumbres—vate quiere decir adivino—encierran en sus estrofas el categórico imperativo nacionalista de modo obsesionante, nadie se halla en el caso de manifestar, si piensa por cuenta propia, que soñamos con utopias cuando nuestra voz se alza para pedir que Galicia, puesta en pie, enfrentándose con la realidad, introspeccionándose a sí misma, vuelva por el recobro de sus fueros.

Maragall dijo: "Yo creo que así que una lengua llega a ser oficial, ya no sirve para la poesía... El alma del pueblo es esencialmente dialectal, y sólo ella es manantial de poesía."

VII

"La lengua—ha dicho Cánovas del Castillo en una sesión organizada por la Sociedad Ibero-Americana de Madrid—, la lengua, y sobre todo su sintaxis, es la expresión más acabada de toda raza y

de todo pueblo. En cualquier momento no hay que disputarle su primacía, porque en la lengua van envueltos todos los sentimientos morales, va envuelto todo lo espiritual: *la lengua es el alma exteriorizada.*"

Quiérese hoy, ello no embargante, desterrar de Cataluña el catalán, como se pretendería desterrar mañana el gallego de Galicia, si los gallegos llegásemos a unificarnos íntimamente y a concretar nuestras ansias dispersas, vagas todavía, en un foco común, como los catalanes lo han hecho. Pero el intento resulta vano, porque el idioma es la vida misma de los pueblos, una resultante natural del medio, de la herencia, de la selección, etc., y se halla por sobre todo otro concepto de patria histórica, opuesto en muchos casos al concepto de patria-región. Todavía hay que enseñarles cosas tan conocidas, tan repetidas, tan claras, a los que nos gobiernan de modo directo e indirecto.

Van pasados más de cinco siglos desde que los Reyes Católicos ordenaron que en todos los actos y documentos oficiales y públicos se emplease la lengua castellana. En la última centuria se han creado multitud de escuelas en las que sólo enseñábase el *español.* Pues a pesar de esto, a pesar de que los sacerdotes en el templo predican en el idioma de Castilla; aun cuando este mismo instrumento de

expresión es el único que se usa en las leyes, en los periódicos, en los documentos garantizadores de la propiedad, en los bandos, en las actas de los Ayuntamientos, en los cuarteles, ni el catalán murió ni el gallego se extingue.

De los catalanes no precisamos hablar. Los gallegos, en plazas, mercados, vías públicas—en todas partes—, lo mismo en capitales que en ciudades, villas y aldeas, seguimos expresándonos en el nativo idioma, que es carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre, hasta el punto de que los que aquí hablan en castellano por razón de necesidad o por inconsciencia rutinaria, adultéranlo y corrómpenlo, puesto que lo acomodan a la sintaxis de la lengua autóctona, de esta lengua armoniosa, dulce, flexible, en que el Rey Sabio escribió sus cántigas y en que —valga el juicio sólo por lo que tiene de pintoresco—un gran publicista extranjero decía que debieran escribirse todos los libretos de ópera. ¡Oh inolvidable introducción de *A Virxe d'o Cristal!*

Cierto que la ridícula clase media de cincuenta años a la fecha, comenzó a mirar con notorio desdén el idioma materno. Pero aun esta misma clase media no deja de utilizarlo, aunque sea circunstancialmente, ni un solo día, dentro y fuera del hogar. Y en los instantes de pasión como en las horas de

dolor, afluye a todos los labios más o menos castellanizado.

¿Quién duda, pues, que debe laborarse por su restauración? No se trata de un cadáver que haya que galvanizar, sino de una cosa viva, natural. Nosotros siempre pensamos lo mismo. Pero fué en Lisboa y Oporto, poblaciones que visitamos por exigencias periodísticas, donde nuestro pensamiento acerca del particular se robusteció con vigores indestructibles, sintiéndonos allí, por lo que a la expresión idiomática respecta y aun por lo que hace relación a ciertos usos y costumbres, casi igual que en nuestra tierra, y desde luego más connacionales, a causa de afinidades de raza, de los portugueses que de los madrileños y andaluces. Observando entonces cómo el gallego, transformado al influjo de evoluciones provinentes de un antiguo nacionalismo, afluía lo mismo a los labios de la aristocracia que de la mesocracia y del pueblo; viendo cómo sus periódicos—modelo si se les compara con la mayoría de los españoles—parecían más nuestros que los nuestros propios; escuchando la expresión de sus políticos y artistas en palabras hermanas de las nuestras, reselladas por un cuño de común oriundez, comprendimos el sencillo secreto de los vigores catalanes y las tristes causas de la resignación y el incivilismo gallegos, para concluir formalmen-

te que si en Galicia se habla la lengua propia más que en Vasconia y poco menos que en Cataluña, no hay razón que abone que nuestro nacionalismo no pueda imponerse al fin si se le fomenta con tenacidad. La memoria de aquel Sabino Arana, hombre más voluntarioso que genial, que a fuerza de constancia logró solidarizar los corazones vascos, constituye desde entonces un ejemplo elocuentísimo para nosotros. Querer es poder, sobre todo cuando la razón y el derecho natural sirven de puntos de apoyo a la palanca del esfuerzo consciente, como ocurre en el pleito que nos ocupa. El factor étnico y el geográfico son las bases de toda política europea.

Recordemos con el clarividente autor de "Las Nacionalidades", que la patria-nación cambia, pero la patria-región permanece. Pensemos en apoyo de esta tesis que Portugal fué en tiempos española y en tiempos independiente, sin que para los portugueses cambiara *nunca* la verdadera patria. Y si ello aún no está claro, digamos, con palabras del propio Pi, que "no puede haber patria donde no hay unidad, y unidad no la hay sino en las regiones". Porque España sólo fué una bajo el yugo de otros pueblos; pero cuando trabajó por su independencia contra los árabes, se ha dividido en multitud de reinos que durante siglos tuvieron vida particular. ¡Si no poseímos bandera común hasta la

época de Carlos III, en que este Borbón, responsable del Pacto de familia, dictó una pragmática ordenando la creación del pabellón amarillo y rojo para uso de la Marina de guerra!

Fué Wellington, un inglés, quien ha inmortalizado el heroísmo y la nobleza del pueblo gallego. Fué Fouillée quien nos adscribió a su "España europea". Pero muchos escritores castellanos, entre otros Cervantes y Lope de Vega, nos obsequiaron com injurias, y los políticos de la Meseta, ahora como siempre, se empeñan en matar los idiomas regionales en aras de un exótico centralismo, causa de todos los desastres españoles. Y es que el sentido de la realidad ha muerto en Castilla, puesto que allí van contra lo que hasta la misma Francia (modelo de naciones unitarias que condenó Taine) sinceramente respeta: la lengua de los bretones, de los flamencos, de los vascos y de los provenzales. Allende los Pirineos hay periódicos escritos en lengua céltica; hay una Liga céltica que hace representar obras en este léxico; hay periódicos de lengua vasca y periódicos flamencos, y a los sacerdotes se les tolera que hablen a sus fieles en dichos idiomas.

Admirables y oportunas resultan estas consideraciones de José Ortega Gasset: "Sólo bajo la especie de región influye la tierra sobre el hombre. La configuración, la escultura del terreno, poblada

de sus plantas familiares, y sobre ella el aire húmedo o seco, diáfano o pelúcido, es el gran escultor de la humanidad. Como el agua da a la piedra, gota a gota, su labranza, así el paisaje modela su raza de hombres, gota a gota, es decir, costumbre a costumbre. Un pueblo es, en primer término, un repertorio de costumbres. Las genialidades momentáneas que en él se produzcan, componen sólo un perfil. Día por día, la geografía contemporánea va concediendo mayor importancia a la idea de "región natural". Puede decirse que ha llegado a ser el fenómeno matriz de la observación geográfica. Un arcángel que dé sus voladas por los vacíos siderales verá la Tierra como un astro; mas para el hombre la Tierra como un astro es una abstracción física. Esto mismo que llamamos España es una abstracción política e histórica. No cabe de ella una imagen adecuada; para representaria tenemos que acudir al símbolo o la alegoría, que son construcciones mentales. Y en consecuencia, puesto que es España una construcción mental nuestra, influímos más nosotros en ella que ella en nosotros. Frente a todas esas entidades abstractas, la región natural afirma su calidad real de una manera muy sencilla: metiéndosenos por los ojos. De la región podemos tener una imagen visual y viceversa; sólo es región, sólo es unidad geográfica real, aquella parte del

planeta cuyos caracteres típicos pueden hallarse presentes en una sola visión."

Esto escribió el joven maestro Ortega Gasset, recomendándonos al propio tiempo la lectura de la obra de J. Dantín Cereceda, "Evolución y concepto actual de la geografía, 1915, y concepto de la región natural en geografía, 1913".

Por su parte, *Azorín* ha dicho recientemente—después de tocar de pasada y con exquisito arte el mismo tema en su libro "El licenciado Vidriera": "¿Qué es un Estado y qué es una nación? En España existe un Estado y hay varias naciones. De *naciones* han hablado siempre los escritores clásicos—Lope, Gracián, Cervantes—al referirse a catalanes, vascos, castellanos, gallegos, etc. *Las naciones de España* es el título marginal que Gracián—el baturro Gracián, Cavia—pone en un fragmento de "El Criticón", en que, efectivamente, habla de catalanes, vascos, andaluces, castellanos, gallegos. Madrid—dice expresamente en otra parte—es una Babilonia de naciones. Y en un Estado en que coexisten varias naciones, ¿cómo podremos hablar de un idioma nacional? Si cada una de esas naciones—como sucede en España—tiene su lengua, todas serán igualmente nacionales. Y otra cosa será el idioma del Estado, el idioma que sirva para la buena y fácil marcha de la vida política y administra-

tiva del conjunto. No acertamos a ver relación ninguna entre el patriotismo, el más puro patriotismo, y la libre, libérrima vida de los idiomas nacionales dentro de un mismo Estado." En parecidos términos se ha expresado antaño Ernesto Renán en un discurso famoso.

Juan Guixé, aún no hace muchos días escribió: "Cuando una nación muere por voluntad suicida, el que una de sus regiones quiera vivir, y viva, es ya un motivo de dominio, de superioridad sobre el resto de las regiones de esa nación. ¿Cómo va, pues, esa región a desprenderse de su idioma nativo, por muy rico y extenso que sea el que quiera imponérsele, por útil que su adopción pueda resultarle? Adoptarlo por utilidad, como paradógicamente han pretendido algunos, sería una solución judaica."

Gabriel Alomar y Marcelino Domingo sustentan opiniones idénticas acerca del tema. Y he aquí cómo los escritores de más valía de la intelectualidad española correspondientes a la llamada generación del 98 y a las sucesivas, se proclaman de modo abierto en pro de los idiomas regionales, como se proclaman también mauristas de tanta significación cual Oliver y el marqués de Figueroa. El presidente de la Real Academia Española es, pues, tipo representativo temperamental de la elocuenti-

sima razón de la sinrazón de nuestro funesto abogadismo elásico. Recordemos para su castigo la graciosa copla del siglo de oro:

Todos los abogados
van al infierno,
y el camino que llevan
es el "Derecho".

VIII

Déjese a las regiones que se manifiestan en su lengua. que se definan con el alma en los labios. Con ello no peligra la integridad nacional, sino, en todo caso—y aquí está el quid de muchas estólidas cruzadas—, el caciquismo de aluvión, el cunerismo, ¡qué se atrevió a defender ha poco *El Mundo*, de Madrid, con respecto a Cataluña! Como peligraría, sería si tratásemos de imponerles a la fuerza la de Castilla. Alentando su sano regionalismo es como se hace política de atracción, de amor, de concordia. ¿Cataluña, por ejemplo, no tiene instinto de conservación y miras egoístas? ¿Hay nadie que crea que Cataluña no comprende claramente que el pretender independizarse de la metrópoli ibera le resulta absurdo hoy, porque supone dentro del factor económico la ruina total, su muerte por asfixia

arancelaria, por incapacidad en ciertos respectos para la expansión productora? Quien en todo caso posee condiciones naturales propicias a la formación de un ideario de independencia, es Galicia, nuestra Galicia, cuyos futuros mercados están en el extranjero y no en España; Galicia, que experimenta más perjuicios que beneficios—sépanlo los políticos — del exagerado proteccionismo nacional. Las cosas claras. (1)

Pero los separatistas, decimos (¡Cataluña es la región española que ofrece menor contingente de prófugos!), están en Madrid y se reflejan en la prensa madrileña. La coacción centralista-patriotera enciende el odio en las regiones. De ello no cabe duda. Ahora bien, lo de que el castellano sea un lazo unificador, nadie lo niega. ¿Es que un catalán, un gallego, un vasco, se lanza a la conquista del mundo no siendo idiota o analfabeto, sin conocer primero el idioma de Cervantes? Si hoy lo apren-

---

(1) En breve publicaremos un nuevo trabajo, complementario del presente, acerca del nacionalismo gallego desde el punto de vista económico, teniendo en cuenta, junto con las observaciones directas de la realidad, luminosos estudios de Rodrigo Sanz, Villanueva, Calderón, Eloy L. André, Rof Codina y otros.

den hasta los alemanes, norteamericanos, ingleses e italianos, ¿no hemos de aprenderlo también catalanes, vascos y gallegos?

Pero digamos que si el castellano es lazo de unión en ciertos respectos, el catalán, como el gallego, como el vasco, lo son asimismo en otros muy trascendentales y patrióticos. El español, fuera de España, prescinde de lo genérico para aferrarse a lo específico. Y así surgen en el extranjero esos núcleos pujantes de regionalismo que se llaman colonias gallegas, asturianas, catalanas, vascas... Todo a mayor honra de la patria histórica común. Todo a causa de la diferenciación que unifica, que aglutina, que cohesiona, que es estímulo de progreso, en una palabra.

¿Acaso no es Cataluña—y perdónesenos la incidencia—la región de España que mantiene más positivas relaciones con el Nuevo Continente? La Casa América de Barcelona, por ejemplo—recordemos la misión comercial de Rahola y Zulueta—, es buena prueba de nuestros asertos. ¿A dónde, sino a la gran urbe barcelonesa, van a domiciliarse por voluntario impulso, buscando ambiente moderno, los principales núcleos de súbditos americanos que llegan a España? Hasta tal punto resulta compatible el espíritu de modernidad en todos los órdenes con el espíritu nacionalista, que *Azorín* pudo escri-

bir no ha mucho en su libro "Rivas y Larra": "Barcelona: en lo intelectual, ciudad desde donde han venido a Madrid Nietzsche, Ibsen, Macterlinck. A Barcelona ha tenido que ir desde Toledo, para poder venir después a Madrid, el Greco. ¿Es que no tenemos curiosidad en Madrid? Baltasar Gracián decía que Madrid *nunca había podido perder los resabios de villa*.. El romanticismo fué conocido antes en Barcelona que en Madrid; este otro impulso idealista representado, hacia 1894, por Ibsen y Nietzche, ha sido gustado antes en las Ramblas que en la calle de Alcalá. Somos un poco pueblo en Madrid, como decía Gracián; un poco pueblo pequeño. Tenemos una cosa: la ironía, la ironía que es escéptica e incrédula. Y Barcelona, sin esta ironía—¿no os veis reflejados, coruñeses?—, tiene el candor y el entusiasmo; el candor, que es curioso y se prenda de las investigaciones y novelerías de gusto... Esto dijo *Azorín*, y nosotros nos atrevemos a afirmar, como un periodista catalán, que Madrid apenas sería una ciudad si no fuese corte...

¿Ventajas de los idiomas regionales? Aparte todas las expuestas ya, que sirven para que contra ellos se emboten las influencias extrañas. lo que equivale a decir que fomentan a maravilla el sentido indígena y el de la ciudadanía, estimulando pugilatos culturales y desplazando el cunerismo.

Los idiomas naturales contribuyen a que se les preste más atención fuera de sus dominios a la literatura y al arte propios. Si hubiese un teatro y una novelística gallegos, abundantes, aunque no geniales, ¿cuántos de nuestros noveladores y dramaturgos no estarían ya a estas horas traducidos al castellano? Los idiomas naturales, nuestro idioma natural, por último, es lo que, en caso de darse una desmembración ibérica debido a fatalidades adversas, nos preservaría de morir como pueblo. Porque entonces—¿se sobreentiende el supremo argumento?—todos buscaríamos y encontraríamos en el uso del gallego, lo que el castellano no podría otorgarnos: la nueva y salvadora definición vital.

IX

Hablar el idioma nativo significa *pensar uno por sí mismo*. Hablar el idioma nativo representa *sentirse uno a sí propio y sentir la naturaleza madre*. Y cuando un pueblo no piensa por sí mismo y no se siente a sí propio; cuando un pueblo contempla y percibe la realidad a través de un instrumento de expresión extraña—lo que equivale a navegar sin brújula—, forja falsos espejismos que acaban por castrar totalmente sus esfuerzos volitivos. La

independencia espiritual se afinca en la sintaxis de la lengua. Se piensa como se habla y se habla como se piensa.

Este es el caso de Galicia, digno de equipararse con el caso de Cataluña y con el caso de Vasconia. Galicia no se *afirma* porque ha renegado de su idioma y ha renegado de su espíritu—nos referimos a los elementos directores—, lo cual implica una aberrante anormalización generadora del más absurdo de los suicidios: el suicidio colectivo. (Así hemos visto con rubor y con pena que nadie nos tuvo en cuenta para nada en los momentos álgidos del ruidoso pleito lingüístico promovido por Maura.)

Entretanto, la afirmación de Cataluña, como la afirmación de Vasconia—que echan por tierra aquella irreal frase de Grimm relacionada con los dialectos y la cultura, siempre en labios de los castellanófilos—, se acusan cada vez más vigorosas. Cataluña sembró en el campo del idioma los frutos de la Mancomunidad; va por la Mancomunidad a la conquista de la soberanía natural—quintaesencia del progreso ciudadano—, que en nada perjudica ni en nada menoscaba los supremos intereses supraregionales. Y así *catalaniza* lo extraño, lo foráneo, obligando ¡hasta a Lerroux, el hombre de la plataforma *españolizadora!*, a sentir en catalán o a fin-

gir tal sentimiento. La historieta del pescador pescado.

Y lo que decimos de Cataluña pudiéramos decirlo de Vasconia. "La sangre de mi espíritu es mi lengua; mi patria está donde ella resuena", ha cantado Maragall ogaño, como antaño expresara Cervantes, tras recomendar el uso de las lenguas regionales: "El gran Homero no escribió en latín porque era griego; ni Virgilio escribió en griego, porque era latino." Razón tenía, pues, Pérez Lugín para decirnos en un bello artículo: *falemos gallego*.

Porque hablar en gallego es todo: hablar en gallego significa inutilizar andadores extraños, poner lindes al intrusionismo y sentar las bases de un pensamiento y una acción propios, que nos lleven a la búsqueda y encuentro de nosotros mismos en el fondo de nuestras almas. No hay duda que la generalización del gallego, sobre todo entre la clase media, nos llevaría a la renuncia de ese inútil esfuerzo que hacemos al castellanizar ridículamente los conceptos, las palabras y el acento, unificándonos poco a poco en sentido nacionalista y obligándonos a amar de modo entrañable la patria natural. Y como toda afirmación gallega tiene que asentarse en el lenguaje autóctono—pues de otra suerte carece de realidad—, aquí veréis si es o no urgente fomentar el desarrollo de la Liga de Amigos del

Idioma, que ya se ha iniciado por fortuna. Sin esa Liga, los que piden actos habrán de contentarse con palabras, viéndose obligados a soportar—valga la frase—que *Zamora siga hablando por Galicia.*

No se trata ahora de cuestiones ideológicas capaces de polarizarse en banderías odiosas generadoras de estériles apasionamientos. Se trata de una obra común a todos los buenos gallegos; de una obra de amor, grande y trascendente, en la cual pueden y deben colaborar lo mismo los hombres de la izquierda que los de la derecha y del centro, pero especialmente los federales y los tradicionalistas. A los primeros conviene recordarles estas sabias palabras de Pi y Margall: "En lengua alguna se escribe mejor que en la materna. ¿Quién no ama la lengua que aprendió de los labios de su madre?... Queremos, sin embargo, prescindir de tales consideraciones. Aconseja el buen gobierno el uso oficial de las lenguas regionales. ¿Puede darse nada más ilógico que confiar la administración y la justicia a hombres que no conozcan las lenguas del país en que hayan de ejercerlas? En Cataluña, en las islas Baleares, en Valencia, en Galicia, en Asturias, en Navarra, en las provincias vascas, son más los que ignoran la lengua de Castilla, que los que la conocen. Llamad a los que la ignoran a que, por ejemplo, declaren como testigos ante jueces o magistra-

dos... ¡A qué de errores no estarán expuestos, no entendiendo bien las preguntas y no siendo mejor entendidas sus respuestas por los que les interrogan! Quisiéramos nosotros hablar y escribir en una lengua que la humanidad toda entendiese; mas no la hay, y es preciso atemperarse a la realidad de las cosas: en lo oficial como en lo privado, debe emplearse la lengua que se use en la región donde vivimos."

Esto dijo el insigne autor de "Las nacionalidades" entre otras muchas cosas tan sabias como pertinentes. Copiemos ahora un párrafo de Marcelo Macías (digno miembro de la trinidad de astorganos galleguizantes, integrada por él, Martínez Salazar y López Peláez), susceptible de invitar a meditación a gallegos y tradicionalistas. Dice así: "El gran siglo XIII fué el siglo de oro de la poesía mariana en nuestra patria. La musa castellana y la musa gallega rivalizaban en cantar los loores y maravillas de la Virgen Santa María. La una levanta su voz en el silencio y la penumbra del claustro; la otra, entre el bullicio y los resplandores de la corte. Gonzalo de Berceo y Alfonso el Sabio son nuestros dos grandes trovadores marianos, con la particularidad de que Berceo es el primer poeta castellano de nombre conocido, y las *Cantigas de Nuestra Señora* del Rey Sabio, son la

más antigua *colección* poética en lengua gallega... El coronado trovador eligió para cantar los loores y milagros de la Virgen, la lengua que habló de niño y en la que escribió también canciones eróticas, sátiras punzantes y serventesios políticos en que empleó el endecasílabo llamado de *gaita gallega*, habla que juzgó sin duda más a propósito que la de Castilla para expresar las ternuras y efusiones de la devoción; y si como poeta dió gallardas pruebas de su inspiración, y ofreció unidos por vez primera el lirismo galaico y el elemento narrativo de la epopeya castellana, como devoto de María no desmintió la acendrada piedad que le movió a fundar una orden militar y religiosa en honor de la Virgen, y a dividir su inmortal código en Siete Partidas, entre otras razones, por haber sido siete los gozos de Nuestra Señora..."

X

¿Lo veis? Se os llama a todos los buenos gallegos, sin distinción de matices, con voces apremiantes, para una santa cruzada, a la cual no le faltarán, sin duda, Pedros Ermitaños dispuestos a capitanear huestes llenas de fe, que tiene por objeto el rescate del espíritu de la patria nativa de la ergás-

tula donde se halla a punto de perecer, previa la pérdida de su personalidad y de su medio de expresión.

Aún disponemos de tiempo para salvarla. Aún no llegó la hora de la desesperanza. Aún resultan oportunos los remedios heroicos.

Amador Montenegro Saavedra, a quien tanto debe nuestra causa, en un notable artículo de la excelsa revista "Estudios Gallegos", daba hace poco una idea digna de ser tenida en cuenta por la Liga de Amigos del Idioma. Era esta que transcribimos con sumo gusto: "Si se logra que la prensa de Galicia, siguiendo a los que la nueva campaña inician, responda, comprométase a cada periódico a publicar, una vez siquiera por semana, *algo en gallego*, serio, correcto y no en verso solamente, sino que también en prosa. Entre los muchos y lamentables errores y prejuicios que con respecto al gallego se abrigan, es uno, muy perjudicial, el creer que sólo sirve para escribir chocarrerías. Recordamos, a propósito de esto, la época en que redactamos un semanario en gallego *(A Monteira)*, ya muerto. Habíamos propuesto demostrar que el gallego servía y sirve (¡quién lo duda!) para todo lo serio; pasando fueron las tentativas que en este sentido hicimos; mas cuando la ocasión llegó de publicar una esquela de defunción—tomemos nota que sirva

de ejemplo—, la primera, acaso, que en gallego vió la luz, cayósenos el mundo encima: "Aquello no era serio, aquello revestía una burla y un insulto a la memoria del muerto"; y si por un lado la circunstancia de ser próximo pariente nuestro nos hacía parar los golpes, eso mismo, por otra parte, nos mortificaba. No tardó en repetirse la aparición de otra esquela, y luego otra y otra, no causando ya el escándalo ni las protestas de la primera: ¡habíamos hecho prosélitos! Por aquel tiempo abrigábamos, contando con la ayuda y aquiescencia de persona de autoridad, el propósito de hacer una edición del Catecismo *en gallego*, y al gallego trasdujimos y publicamos en folleto un hermoso discurso de Brañas en Cataluña. Ese es, y perdónesenos la modestia, el camino. Demos como seguro que todos los periódicos de Galicia se comprometen a publicar frecuentemente en gallego, quién el artículo político, quién la crónica local, quién el telegrama, la revista de una fiesta o la crítica de una obra. La primera consecuencia sería que un número determinado de escritores pararían mientes *en que el gallego existe*, no pocos *aprenderían a escribirlo*, y un número mayor de público, a leerlo...

Observaciones oportunas y atinentes. Porque si logramos esto—querer es poder—; si logramos asimismo que la Liga de Amigos del Idioma actúe con

entusiasmo, y la Academia Gallega secunde nuestros propósitos, como es su deber, pronto podrá celebrarse en muchos pueblos de la región un *Día de la Lengua*, y pronto la prensa de Madrid colaborará en nuestra obra eficazmente—de ello estamos seguros—, provocando el amor propio de los buenos gallegos con insidias y censuras. Quienes ahora nos elogian porque nos ven desnacionalizados, impersonalizados, tratándonos como a infelices menores de edad—hay elogios recusables—, luego tendrán para nosotros frases de escarnio. Y francamente, esto es lo que conviene. Vale más vivir acuciados por la injusticia, que no morir entre insinceros galeatos. Ser o no ser: tal es la cuestión.

Probablemente, algunos dirán al son de "La Marcha de Cádiz", que vamos contra la España de Pelayo, del Cid y de... Y nosotros contestaremos con párrafos de un admirable trabajo del docto catedrático, madrileño de nacimiento e hijo, nieto, biznieto de castellanos viejos, D. Rafael Pérez Barreiro: "No; eso va contra la España o los poderes españoles de la pérdida de las colonias, de la guerra de Marruecos y del hambre, cada día más extendida. Y excusado es decir que el articulista no es separatista sino como último extremo. No; el articulista tiene todavía vergüenza, cosa ya bastante rara en estos tiempos que corren, y lo siente mucho

más, aunque se calle, que los que hacen miles de aspavientos. Pero entre el separatista más rabioso y el mejor patriotero, prefiere al separatista. con todas sus puerilidades y faltas, porque éste, a lo menos denota que tiene también vergüenza por la honra de su patria e ideales, y con quien tiene vergüenza siempre es muy posible entenderse, por muy distintos que sean los puntos de vista. Pero ante el gallego o el catalán renegado, que grita: Yo no soy gallego o catalán, sino español. ¡y viva la España de la gloriosa pérdida de las colonias y del constante aumento de gastos del personal!, ante ese no hay más que abrocharse, echar bien las llaves o requerir la estaca."

Nada, pues, más patriótico, necesario y urgente que nuestro empeño nacionalista, que nuestro afán de rehacer, en lo posible, la destrozada tradición, y de conquistar la plena autonomía espiritual, base de todos los progresos económicos.

Para nosotros, lo principal estriba en la preparación del advenimiento del gran poeta representativo de la patria nativa. Surja aquí un nuevo Verdaguer y lo demás casi se nos dará por añadidura. El autor de *La Atlántida* acució con su genio las ansias nacionalistas naturales de Cataluña, como el autor de *Mireia* ha creado en el Mediodía de Francia un gran foco regionalista. Que, según la aguda

observación de Manuel de Montoliu, "en las literaturas renacientes, la conciencia del carácter estético o expresivo del lenguaje, es mucho más viva, porque los individuos de una sociedad que se siente con el vigor de una nueva juventud, tienen el espíritu agitado por un sentimiento vivificador y entusiasta que multiplica e intensifica todas las intenciones y, por consiguiente, agudiza hasta un grado indecible la necesidad natural de expresarlas". En las literaturas renacientes son colaboradoras las personas que profesen las más heterogéneas profesiones.

Medítese sobre cuanto dejamos expuesto de modo incoherente y al correr de la pluma, y dígasenos luego si no nos asiste más razón a nosotros que a aquellos que fundan Centros agrarios (!) en Madrid, después de hacer revoluciones retóricas que tenían por fin emproar hacia el "encasillado" de la Puerta del Sol y hacia el fomento del cunerismo, bajo los auspicios de políticos del antiguo régimen. No le quepa duda a nadie: los problemas gallegos han de plantearse y resolverse en Galicia, dando la espalda a Madrid. Y serán siempre, no sólo sospechosos, sino recusables, cuantos señalen a la villa y corte para teatro de redenciones y apostolados. Fijémonos en la ejemplar Cataluña, que sin ministros ni ministrables—desde Durán y Bás, que fra-

casó por ser "europeo", como ahora ha fracasado Salas, no hubo ningún consejero de la Corona catalán—consigue todo lo que se propone conseguir. porque sus diputados son hombres representativos de opinión, de una opinión vigorizada en el cultivo del idioma propio.

Y concluyamos con estas palabras del ilustre Teófilo Braga: "A Galliza e a provincia mais duramente submetida a unidade política. e mais sacrificada pelo centralismo administrativo; ella resiste pela sua tradicao lyrica, em que conserva a sua feicao ethnica... A Galliza perde a sua existencia política, e por tal acto apaga-se sua cultura."

La Coruña, 21 de marzo de 1916.

NOTAS:

—Estos apuntes se escribieron en castellano por razones de propaganda.

—Cuando estaban ya entregados a la imprenta, se publicó el notable Manifiesto de los regionalistas catalanes. ¿Necesitamos decir que lo hacemos nuestro en un todo?

DEMPOIS DA PRIMEIRA XORNADA

Moitos nos dixeron ó acusar recibo do noso folleto unha gran verdade: que os traballos que se lle dan o pobo, lense mais inda que sexan cativos, cando se amostran ben imprentados. Por iso facemos esta nova edición—que almas xenerosas e amantes da nosa terra protexen e sufragan con cartos do seu peto—xa que a primeira foi ben acollida.

Poidemos decatarnos de que o rexurdimento do esprito gallego, de maneira xeneral, inda está lexano e costará caro espreguizar as conciencias, se non se traballa con fe, con forte empuxe—cal nos propoñemos facelo axudados por homes de moito talento—pra poñer os cimentos da soila afirmación rexional hastra o de agora posible: a do empreio da lengoa propia en todal-as cousas da vida privativas de Galicia. Quenes non queiran acollerse a ista fórmula, que non veñan a nos. Hai que escardar nas malas herbas da intelectualidade rexional. Os que non sexan entusiastas, fora co eles, porque son como o manzanillo, y-a sua sombra envenena.

Xa se sabe—e botamos man do símile—que os edificios cando son bos teñen dereita y esquerda;

mais nunca nos cimentos se pode hachar ista distinción xa que os cimentos, pe de toda a obra, han de amostrarse estreitamente unidos o mesmo xeito. Pois así e a nosa causa. Ela reclama os esforzos de cantos sexan bos gallegos. Que logo, cando na coraza do noso idioma se desfagan estortados os cobizosos afás de medro do cuneirismo, iste sentirase *automáticamente* estranxeiro preto de nos. Chegará enton a hora de excramar: "Imos a loita: dereitas contra esquerdas; pro dereitas gallegas contra esquerdas gallegas. Que trunfe quen poida, pois trunfe quen trunfe, é Galicia a que fala e obra; é a concencia da patria natural a que se impon redenta de presiós e xugos alleos." Mais entramentas, fagamos por unha soila familia, xa que non hai outra táctica millor no terreo da lóxica nacionalista.

*

Tivo a prensa rexional moitas parolas agasalleiras pr'o noso folleto. Houbo gabanzas abondo de hos amigos e correlixionarios. Algunhas—peneiradas a xeito pra soparar a palla do eloxio que a naide ll'importa, de maneira que se olle soilo o grau—publicámolas mais abaixo, maxinando que poidan servir de alento os corazós tibios.

Pro, antes de facelo, inda nos peta esquirvir catro cousas nas derradeiras páxinas d'iste libriño.

Unha d'elas e a costitución da "Hirmandá dos Amigos da Fala", que tivo feitura o día dezaoito do mes de mayo d'ista maneira que dí o importante boletín da Cruña "A Voz de Galicia":

"Ha sido constituída en el local social de la Academia Gallega la "Hermandá de Amigos da Fala".

Al acto, que resultó de una sencilla sobriedad, realmente admirable, concurrió un grupo de entusiastas de las cosas de nuestra región. Todos los asistentes se expresaron con el mayor entusiasmo, proponiéndose contribuir de modo formal y solemne a la propaganda y al cultivo del idioma nativo

Entre los reunidos hallábanse los Sres. Lugrís, Oviedo Arce, Barreiro (D. Alejandro), Baldomir. Vaamonde (D. Florencio), Tetamancy, Carré (don Eugenio), Martínez Morás, Villar Ponte (D. Ramón y D. Antonio), Iglesias Roura. Fernández Mouriño, Moscoso, Carballal, Merino, Cortés, Faginas. Carré, Barreiro (D. Augusto), Sánchez Porto, Rodríguez (D. Francisco), Vaamonde (D. César), Lamas (don José), Román (D. Luis), Chao Maciñeira y Cao. Recibiéronse además muchas valiosas adhesiones de toda Galicia, de catedráticos, escritores, abogados, poetas, maestros de escuela, médicos, notarios, etc. Aparte otras de colectividades artísticas.

El Sr. Lugrís abrió el acto con una improvisa-

ción gallega elocuentísima que mereció los aplausos de todos.

Luego dióse lectura a los Estatutos porque habrá de regirse la "Hermandá de Amigos da Fala", que fueron discutidos y aprobados con gran entusiasmo, después de darles la forma definitiva. Dichos Estatutos, veraderamente sencillos, constituyen el germen de futuras grandes obras. Puede asegurarse que ayer quedó colocado el cimiento de la anhelada afirmación regional.

Finalmente se procedió a la elección del Consejo directivo anual que ha quedado constituído en la forma que sigue:

Conselleiro 1.°, Sr. Villar Ponte; *Conselleiro 2.°*, Sr. Valcárcel (D. Antonio); *secretario*, D. José Lamas; *tesourciro*, Sr. Iglesias Roura, y *vocales*, señores Faginas y Fernández Mouriño.

Cambiáronse impresiones sobre los primeros trabajos que se impone realizar; sobre el medio de federar cuantos grupos se organicen en Galicia—algunos ya están iniciándose—y sobre la publicación de un manifiesto, entre otras varias cosas muy oportunas y de verdadero interés. También se acordó rogar a todos los periódicos gallegos que en sus columnas publiquen de vez en cuando, con la mayor frecuencia posible, trabajos en nuestro idioma, en verso y prosa. Por su parte, los asociados, deberán

usar entre ellos el gallego, lo mismo que en todas las cartas que dirijan a sus amistades. Cada seis meses los "Amigos da Fala" celebrarán concursos privados de toda clase de trabajos en la lengua nativa, en los cuales se premiará con el título de "Mestre", a aquel que mayores méritos reuna. Haránse además excursiones al campo, de íntima fraternidad.

Tal es, en síntesis, lo más esencial de cuanto se acordó ayer en la solemne reunión que nos ocupa, y que ha sido un acto realmente consolador."

*

Xa imos pol-o bon camiño. Ben dixo o "Diario Ferrolano" ó dar conta da costitución da "Hirmandá dos Amigos da Fala": "Por su carácter, su recio sabor arcaico, sus proyectos y su peculiaridad filológica, nos recuerda aquel gesto épico de los siete *felibres* de la Provenza, que tan honda revolución causaron en el espíritu de su país. La labor empieza con bríos."

Agora ¡adiante! A facer de cada corazón gallego un escudo da nosa léngoa; a siñalar como ós mais cativos enemigos da terra ós probes de esprito ou ricos de afás de medro—de todo vos hai na vide do siñor,—que inda nados antre nos, aldraxan e

renegan da fala de seus pais e seus abós. Lembremos o Paracleto, cando deu o don das léngoas o mundo, pra sere novos e hariles apóstoles. Fagamos do cultivo do noso idioma unha relixión de homes dinos.

Lugrís, que é un bon poeta honra das letras gallegas, un *leader acceso* da santa causa, xa fixo a oración dos Amigos da Fala á que lle está poñendo música un mestre inspiradísimo: Baldomir. Di así:

"Na fala gallega vive
a y-alma da nosa terra.
A redención de Galicia
nos seus acentos latexa!
Polo que o seu verbo esquence
e traidor á natureza...
Como hirmans todos falemos
a doce fala gallega.
Amigos da Fala somos
y-o amor de Galicia sea,
xa que de todos e nai,
quen nos xunte e nos protexa."

Vede agora o primeiro telegrama que se cursou no noso idioma.

"SANTIAGO 20 (10).

A raza está leda c'a satisfación que ten o vere frente dos Amigos da Fala a un bon amigo axudado na labor pol'os intelixentes hirmáns que comcurriron o primeiro comicio. Si estuvera a vosa veira, a miña man estreitada c'a vosa sería a proba da acesión a causa, pro lonxe de vos, xuraméntome a seguirvos dando un bico na fría lousa na que descansa a nosa xoya Rosalía—*Vázquez Santamaría.*"

ÍNDICE DE FE

ALGUNHAS OPINIÓS E XUICIOS

De un catedrático compostelano,
mozo, enxebre e talentoso

"No necesito decirle que estoy totalmente conforme con sus opiniones. Creo de todo corazón en el renacimiento de Galicia y la fe me alienta para luchar... aun en medio de la indiferencia y el hielo que me rodea. Me honrará mucho pertenecer a la "Liga de Amigos del Idioma"... y me honraría mucho más, escribir semanalmente en un buen periódico y en gallego, no sobre *Contos de Xan d'o Outeiro*, sino con toda seriedad sobre cuestiones de interés nacional o regional.

Es difícil lograr el renacimiento de nuestro idioma. Le llamo idioma porque *no es dialecto;* y esta verdad ya resulta demasiado conocida y está suficientemente demostrada para detenernos en ella. No la descubrió ningún gallego: la defendieron todos los filólogos de nota, y modernamente D. Ramón Menéndez Pidal en su "Gramática histórica de la

lengua castellana". Conviene no transigir en eso de que tilden de *dialecto* a nuestro idioma. No sólo es cuestión de palabras, sino que al decir *dialecto* expresan anhelos de degradación jerárquica. Así el castellano—*idioma*—es el señor de la casa, y reside en las principales habitaciones regiamente estucadas; pero el catalán y el gallego—*dialectos*—viven de la misericordia del señor con la servidumbre de escalera abajo, en el zaguán y en la cuadra... y cuando más, son caricaturas borrosas del señor, sus bufones.

Pero siendo los tres *idiomas*—como afirmaron M. Pelayo, Teófilo Braga, etc.—¿de donde nace la superioridad del castellano? ¿A título de qué pretende imponer silencio a los demás? ¿En donde está su poder?... En una bárbara tiranía político-administrativa, ya que no fué su fuerza asimilativa quien le dió la victoria.

Vayamos, pues, a la lucha con toda energía; pero sabiendo de antemano que necesitamos de más fe que los israelitas para atravesar el desierto.

... Lo que manifiesta usted del portugués me parece exacto. De mí se decirle que he sentido y comprendido el poema *Patria* de Guerra Xunqueiro, mejor que ninguno castellano.

Es lamentable que nuestras relaciones literarias con Portugal sean tan escasas. Santiago, centro universitario de Galicia, no tiene un librero que se re-

lacione directamente con libreros de Oporto, Coimbra o Lisboa. No se ve un libro portugués en un escaparate, ni por milagro.

Para adquirir el "Código Civil portugués" (que es muy anterior al español, está muy bien hecho en general y trata de instituciones tan propias de Galicia como la *Compañía familiar*—de la que no se ocupa el Código castellano—y los foros) tuve que realizar ímprobas gestiones.

¿No le parece a V. que esta muralla de la China que nos aisla de Portugal contribuye a que la intelectualidad gallega pierda conciencia de su pasado y de su porvenir y esté descentrada? ¿La Liga de Amigos del Idioma no debiera fomentar la difusión de obras portuguesas en Galicia?

... La observación de su folleto relativa a los perjuicios que a Galicia causa el régimen arancelario español en general, es también exactísima. *Económicamente* Galicia es la única región de España que ganaría con una autonomía absoluta, integral, porque el régimen arancelario español es proteccionista y Galicia es librecambista por naturaleza...".

Luis Porteiro Garea.

De un prestixioso notario de Monforte.

"Agora o que cumpre e procurar por todol-os meios posibles que a propaganda vaya seguida da

ación. Eu ven quixera que surtira unha forte "Liga rexionalista de Galicia" e as circunstancias pra a intentar non poden ser mais propicias; mais, pol-o de pronto a de defensa do idioma e inaplazable, e trazada en serio, teño por cousa descontada que nin nas corporaciós, nin nos boletís, nin n'outro ninguén lle negará a calor do patriotismo, que non en van se leva o corazón no peito. O demáis, vosté ben dí, viría d'engadega; o caso e comenzar.

Cónteme pois como entusiasta namorado do patriótico emprego. Eiquí, en Monforte imos a facer un grupo."—*Doctor Manuel Banet Fontenla.*

Da galleguísima rondalla
"Airiños da miña terra",
:-: :-: do Ferrol :-: :-:

"Temos as mesmas ánseas: as de rescatar esprendores e riquezas que nosa nai Galicia perdeu e perde, sin groria nin proveito pra ninguén, en ruís probas d'unha hexemonía e d'un réximen pulítico que levan trazas de facer un simiteiro de tod'a España.

En nome, pois, d'esta xunta directiva e de todolos socios d'"Airiños d'a Miña Terra", fágolle presente este rogo: Contade con nos sempre, cal como d'os mais obrigados a consiguir que sone en todas partes, maxestosa e soave, a meiga fala de Galicia."
Emilio Bidegain.

De un letrado e inspirado vate nuxián.

"Convencido do éisito qu'ha de tel-a Liga fundada por vosteded, gozoso xa pensando n-o trunfo merecido, que pr'a nosa Galicia será honra é proveito, rógolles déixenme disfrutar d'un anaquiño da groria que terán todol-os soldados d'hoxe, e admitirán a miña ademiración e gratitude que, coma gallego, débolles por ese gran pensamento."—*Gonzalo López Abente.*

De un cumprido xornalista viguês.

"... A cousa e moi enteresante pra todos, cauto mais pra quen lle quer tanto a Galicia como eu."—*Avelino Rodríguez Elías.*

De un culto esquirtor de Ordenes.

"¡Que si quiero compartir los trabajos de ustedes! ¡Con el alma y la vida! Pónganme en lista, que cuando dén la voz de ¡a formar!, no seré el último, aún cuando tenga que ir renqueando."—*Julio Pol.*

De un bon poeta e director do "Heraldo de Villalba".

"Como buen gallego me adhiero al pensamiento de ustedes, y aportaré mi grano de arena a esa gran obra."—*Antonio García Hermida.*

Do xefe do partido republicano autónomo da Cruña.

"En proba de solidaridade en ideas e afeutos ll'aperta as mans."—*José Martínez Fontenla.*

De un xenial esquitor coruñés.

"Contad conmigo para toda esa labor de afirmación, la única que puede redimirnos. Contad conmigo. Cada vez quiero más a nuestra tierra y me causa más náuseas el predicamento castellano."—*W. Fernández Flórez.*

De un excelso vate galiciano.

"... A la siembra de ustedes auguro abundantísima cosecha. Ya hay algo dentro de mi parecido a un remordimiento."—*Antonio Rey Soto.*

De "A Voz da Verdade", Lugo.

"El regionalismo gallego, digámoslo de otra manera, Galicia, tiene en su seno tantos enemigos como fuera; ¡desde los que se avergüenzan de ser gallegos cuando salen de su tierra, hasta los que aquí mismo consideran como una falta de educación el hablar en gallego, hay toda una escala que es menester pulverizar."

D'unha carta da Asociación iniciadora e protectora da Academia Gallega

"Temos a seguridá de que a idea e o entusiasmo d'esa Liga d'Amigos do Idioma, trunfará e será o principio de unha nova era de prosperidá, dando a conocer o sentimento que aniña n'alma do gallego e pra facer respetal'o seu nome en todas partes.

Nosoutros temos xa tomado acordo de facer canto poidamos en pro d'unha tan patriótica e nobre causa".

Outras adesiós.

D. Cayetano Vaello, no seu nome e no do notable coro "Toxos e Froles" do Ferrol. o admirable D. Perfecto Feixóo, Ramón Cabanillas o gran poeta y-outros moitos gallegos sinificados ofrecéronos a sua axuda o mesmo que algunho, boletís rexionales.

De un ilustre apóstol da redención de Galicia, verbe das nosas ideas.

"El objetivo que V. se propone y propone a *Os Amigos d'a Fala*. está bien declarado en el final de su folleto: "Para nosotros, lo principal es preparar el advenimiento del gran poeta representativo de la patria nativa."

Ese propósito me parece un buen acierto... Creo de antiguo que *el poeta* (el que merece nombre y artículo, el que vive siempre en el recuerdo de su

raza) es aquel hombre que, además de comprender a su pueblo y ver el camino de su porvenir, hace comprenderse y ver su camino a su pueblo. El sabio analiza, estudia, deduce, llega a formular alguna senda de porvenir; puede que alguna vez ahonde hasta alcanzar el camino principal a que los otros afluyen; pero no alcanza a conseguir que su pueblo lo vea, o, si lo alcanza, entonces es poeta y no sabio. Porque el poeta no hace ni presenta análisis, discursos ni conclusiones, sino que, primero, *oye y entiende* el decir de las cosas (un decir que no es música, ni palabras, ni líneas o proporciones, sino un ajuste de creencias, un pensar de Dios que las cosas realizan), y, después, *traduce* el decir de las cosas al decir de los hombres de su país, como intérprete o *revelador*, que le llama el mundo... Después del poeta, son el pensador y el divulgador, y trás éstos el hombre de acción, el de negocios y el de gobierno, quienes replantean los caminos señalados por el índice del poeta, que había dicho y hecho entender: "por aquí".

Y creo de antiguo que un país no desarrolla una misión histórica sin el poeta para ella. No es que el poeta cree la misión ni inicie la etapa: es casi seguro que en cada generación nace algún hombre que sería *el poeta* si fuese *el tiempo*, como cada otoño cae del árbol alguna semilla perfecta sin que

cada una llegue a producir un rey del bosque. El poeta no es causa de la nueva etapa; es. más bien, efecto de las ansias populares que la inician en caos. Pero el poeta es señal de la nueva etapa. la anuncia, aclara y ordena su caos inicial como el aura que sopló sobre las aguas del Génesis... La obra del poeta no tiene palabra más expresiva y justa que la palabra *evangelio* y buena nueva.

Pues bien; yo leo pocos versos, porque leo el principio, nada más, de muchos, porque no hallo el no se qué que busco. Leí los de Rosalía con sed; y la sed me duró al acabar, porque Rosalía fué el poeta de nuestros ¡ay!, y yo buscaba más allá del gemido. Leí los de Curros con afán, y el afán me quedó, al acabar, porque Curros fué el poeta de nuestros ¡ea!, y yo buscaba más allá de este grito... Y estoy aguardando a leer los de no se quién aún. los del poeta de nuestros ¡por aquí! Yo sospecho y presiento que ha de ser el que rompa en cantar a nuestro emigrante, al aldeano nuestro que trabaja muy lejos de la casa para la casa, y desde muy lejos dota de escuelas a su aldea, y muy lejos funda Centros gallegos que valen por ciudades en número de socios y en cifra de presupuesto, y que en toda América, y hasta Oceanía, va organizando *las colonias de Galicia*, el imperio espiritual de nuestra raza en el mundo...

Ese poeta debe de estar nacido ya, es nacido seguramente... Pero el tiempo aún no es para su evangelio, sin duda. Hay, pues, que prepararle advenimiento, hay que ponerse en ansias vivas, en *expectación de gentes*. Y para ello tenemos que comunicarnos el seso y el corazón hasta lo íntimo; y para ello, a su vez, tenemos que hablarnos en la lengua que, entendiéndola todos, hablan cinco sextos de nuestra población... porque otro idioma no nos comunicará las almas hasta lo íntimo y hasta el máximo, como el cantar del gramófono o el conversar del teléfono nos deja algo por llenar y por satisfacer.

Sin esa tensión espiritual colectiva que viene de una plena comunicación por la lengua propia—como lo individual viene de una plena relación de neuronas por el pensar propio de cada uno—... ¿qué cantará ese poeta ya nacido? Como los otros, cantará la flor y el arroyo, el bosque y la marea, la ría y el paisaje. Mas no podrá prorrumpir en evangelio por falta de corazones en ansias vivas a quien oir y entender; pues corazones son, hombres y almas de hombre, lo que ha de oir y entender el poeta de una raza... El canto que anuncie y persuada su preñez a un pueblo, y que le prediga el parto y se lo haga amar y trabajar por él... no puede ser antes que las ansias e inquietudes que preludian toda

preñez; y esas ansias no son más que el efecto de una tensión espiritual colectiva que sólo en la máxima comunicación interior, posible solamente por la lengua propia, puede producirse.

Por eso me parece grande el acierto del propósito de *Os amigos d'a Fala*: porque tales ansias apuntan entre nosotros hace tiempo, porque algo de extraordinario nos viene pasando a los gallegos...

... La variedad de idiomas es un hecho incoercible, y la torre de Babel no es más que el mito de esta antigua verdad.

Si un pueblo no tiene ya misión ni cosa que hacer en la historia, quítesele su idioma en hora buena, aunque no hará mucha falta, pues ya irán falleciendo de suyo su idioma y él. Pero si un pueblo tiene aún algo que hacer y sirve todavía para una misión histórica, la tentativa de quitarle su idioma será vana lo primero, porque la variedad de lenguas es incoercible, y un atentado después, porque será intento de matar un pueblo, pues la manera conque se habla es la misma manera conque se piensa y se siente, y la manera de pensar y sentir es el yo de cada uno, de modo que quitar a un pueblo su idioma sería quitarle su yo y por tanto matarlo como pueblo.

Ahora bien: ¿tenemos los gallegos algo que hacer? ¿estamos, aun diré, haciendo algo?... Yo creo

que sí. Pues entonces, querer desusar el gallego entre nosotros será baldío, ineficaz, irracional y castigable: y entonces, querer fomentar su empleo como medio único de comunicación íntima y máxima, será factible, eficiente, racional y loable."—*Rodrigo Sanz.*

Do ilustre catedrático

Miguel Xil Casares.

"Entre la palabra y las ideas hay tan íntimas, misteriosas e indisolubles conexiones, como entre el cuerpo y el alma. Edúcase nuestro espíritu gracias a la palabra de los demás. Produce más tarde por cuenta propia al discurrir con su admirable callada vocecita que todos podemos percibir recogiéndonos en nosotros mismos cuando meditamos, leemos o escribimos. Surge de nuestros labios la palabra hablada, o la escrita de nuestra pluma, a la vez que vibran allá dentro las ideas. Efluvios de nuestra alma vuelan con ella para tocar levemente el cerebro y hacer vibrar el alma de los demás. Partes aisladas de nuestros centros nerviosos están dispuestas para recibirla, formarla y emitirla. La herencia, a lo largo de la serie indefinida de generaciones, perfecciona, para la lengua patria, esos maravillosos engranajes que jamás pueden formarse iguales

cuando la educación los improvisa al aprender una lengua extraña. Nuestra alma prefiere siempre los de su raza.

Si son dos lengua hermanas y análogas las lenguas patrias, complácese a menudo el espíritu en alternar su encarnación, o en reservar para unos de aquellos mecanismos ciertas modalidades expresivas, dejando las restantes, que acaso pudieran ser las más sublimes, para los otros. ¿No escribió Rosalía de Castro en gallego sus versos mejores? Pero si por error educativo es uno solo de los dos mecanismos de la palabra el que funciona, siendo dos las lenguas patrias que por nuestra suerte poseemos, el menospreciado se entorpece en su trabajo, como las piezas complicadas de una máquina ociosa. Con ello sufre forzoso detrimento nuestra producción psíquica, por privar voluntariamente al espíritu de uno de los mecanismos expresivos, acaso del que por herencia mejor dispuesto estaba a producir.

Este es para los gallegos el problema. Este es el propósito levantado de "Os Amigos da fala". Tras del habla gallega, está el alma gallega, está la patria gallega. Tras del título de nuestra naciente "Hirmandade", que acaso despierte algunas desdeñosas sonrisas, está un grave, trascendental, levantado propósito, que a todo trance queremos reali-

zar en plazo breve. Nos miramos en el espejo del regionalismo catalán. Nos cobijamos bajo los pliegues de la bandera española. La luz blanca y pura, ¿no es la síntesis por superposición, de todos los colores del iris? ¿No sufriría en su intensidad iluminadora, en sus deslumbradores destellos, si alguno de los colores elementales faltase, desvaneciéndose en el gris opaco, sin brillo ni contrastes, que por error o por falacia egoísta buscan algunos? ¡Adelante, gallegos."

Do elocuente y-erudito letrado

Dámaso Calvo

"El principal anhelo, casi puede decirse el único, de nuestro colega, es el de buscar, en una difusión de la lengua gallega, las bases en que se asiente nuestra región; y a este aspecto—de positiva trascendencia—dedica lo más sesudo de su obra. Los que como él razonan, sienten del propio modo, y de estos días es la consagración oficial de una idea latente en el alma galiciana: nos referimos a la asociación de los "amigos del habla regional" que se han penetrado de que el medio que más prácticamente, más derechamente ha de conducirnos a la afirmación de nuestra patria, es el de cuidar de que nuestro idioma o dialecto—por eso no debemos reñir—se emplee con mayor frecuencia ahora, evi-

tando el caso, en verdad vergonzoso, de que sintamos reparo o bochorno en expresarnos en una lengua de tan dilatada y gloriosa progenie como la gallega. Cuando el medio privativo de relación se ha perdido, acaece siempre la disminución, el acabamiento de la independencia de un pueblo. A tal extremo que un maestro de ciencias políticas tan esclarecido como Gumplowicz asegura que, por acomodarse a la naturaleza, ninguna de las teorías ideadas para explicar la formación de las nacionalidades encaja tan perfectamente como esta de la unidad de lengua, porque ella, por su carácter inmaterial, une, sujeta más que la igualdad de sentimientos religiosos, que la identidad de formas de gobierno que el grado de cultura y que la misma unidad geográfica. El lector un poco avisado tiene al alcance de su mano, con sólo fijarse en lo que dicen los sucesos, concluyentes argumentos en favor de esta tesis.

Los políticos de la meseta castellana se significan generalmente por su odio a las expansiones regionales, que tachan de atentatorias a la sacrosanta unidad de la patria. Lo que han conseguido con esta sistemática oposición es que cada vez sea más vivo el afán de sustraernos a un régimen burocrático que sólo dificultades crea al libre desarrollo de los diferentes pueblos del reino. Esto no entra ya en la

corriente de la entrapelia: se ha encargado de darle autoridad soberana nuestro muy amado monarca, al decir en señalada y reciente ocasión—discurso en la Academia de Medicina con motivo de la recepción del doctor Márquez—que él no puede realizar todo lo que desea en bien del país, por impedírselo las trabas que ofrecen nuestras normas administrativas.

Distingue al carácter castellano cierto sello de romanticismo merced al cual fué posible que este pueblo, entusiasta y generoso, descubriese y conquistase un vasto imperio colonial. Sin esas dotes, la gran epopeya no se hubiese realizado y el sueño de Colón no tendría efecto bajo los auspicios de los Reyes Católicos; pero lo que faltó para completar la obra fué la colonización comercial de aquellos veneros de riqueza, que Castilla no pudo explotar metódicamente porque carece del espíritu de positivismo analizador, característico de las gentes que pueblan el norte de la península. Si Castilla se hubiese limitado a la conquista, dejando la colonización en manos de catalanes, vascos y gallegos, cabe la sospecha de que quizá éstos encontrasen la fórmula que permitiera a España conservar restos de su pasado esplendor. Pero la fatalidad quiso que la política iniciada en la conquista perdurase a lo largo de los siglos, y el espíritu que informó los

primeros pasos en las Indias inspiró asimismo la gestión gubernamental de Cánovas del Castillo condensada en una vulgaridad que nos costó, efectivamente, "el último hombre y la última peseta". Sin esta absurda visión del problema lograrían otros hombres y otros procedimientos aferrar a la metrópoli parte de sus antiguos dominios, con sólo otorgarles aquellas concesiones a que se hiciesen acreedores y que las exigencias de los tiempos han escalonado desde la autonomía al estado libre. Algo de esto vislumbraba ya el conde de Aranda, cuando, adelantándose a los sucesos, quería que los virreinatos se convirtiesen en reinos tributarios, y si entonces esta solución pareció demasiado avanzada, los hechos se encargaron de probar que habría sido un excelente medio para acallar las naturales y legítimas ansias de las colonias a gobernarse independientemente. Después, y cuando el mal no tenía remedio, la preocupación de nuestros gobiernos se dirigió al planteamiento de reformas que resultaron insuficientes, porque el espíritu comitero, imponiéndose a la gravedad del instante, no sirvió para retener lo que la incuria, aliada con la inoportunidad, nos hizo abandonar.

Nuestro régimen colonial—según las palabras de un hombre público tan capaz como Sánchez de Toca—no rindió los frutos que otras metrópolis al-

canzaron, porque en lugar de estar basado en el mercantilismo, fué obra inspirada en principios de orden ideal, con preterición de positivos intereses materiales que eran el obligado complemento de la colonización. Por este exagerado desequilibrio entre los intereses espirituales y los materiales, España sufrió la pérdida de su imperio colonial. Otros pueblos, dotados de más amplio concepto político, no sólo retuvieron sus dominios, sino que los acrecentaron.

Y es, repetimos, que la supremacía del carácter castellano ha sido la causa de nuestros desastres, como antes lo fuera de nuestras glorias. Castilla oprimió las iniciativas regionales constriñendo a miserable vida a pueblos prósperos antes de la unidad nacional. Vamos a demostrarlo con un ejemplo que es la confirmación de todo cuanto llevamos dicho. El suceso más importante que registra la historia inglesa del siglo XVI es la famosa Acta de la navegación que tan poderosamente ha contribuído a la grandeza del imperio británico. Pues bien: el germen de esta obra maestra de sentido político se contiene en las reales cédulas de Jaime I, quien en 1227 y 1268 otorgó el privilegio de flete a la matrícula de Barcelona, prohibiendo a todo buque extranjero que pudiera hacer en aquel puerto cargamento alguno para Alejandría o para otro destino ultramarino, mientras hubiera buque barcelonés que quisiera llevarlo.

De estas cédulas (escribe Sánchez de Toca en su libro "Del poder naval de España") arrancó la grandeza de Barcelona llevando su pabellón a competir con las de las repúblicas de Italia en toda la costa de Berbería, en las de Egipto y Siria, en Constantinopla y en todas las célebres escalas de Levante y aun de fuera del Estrecho. En 1916, Cataluña no ha logrado, en la medida deseada, el establecimiento de sus puertos francos. ¿Comprenden ahora los funestos políticos de la meseta la irredutible oposición que debe sentir un pueblo tan adelantado como el Principado al comparar su situación presente con el anterior bienestar nacido de sus privativas instituciones?

Pues eso que experimenta Cataluña también lo siente Galicia, condenada a ser la cenicienta de España, a pesar de sus abnegadas virtudes y en contra de sus grandes alientos. Nosotros, con personalidad definida, con lengua propia, con instituciones jurídicas respetables, con situación geográfica excepcional, queremos — como pedía el manifiesto de la Unión Catalanista de 16 de marzo de 1897— la lengua gallega con carácter oficial; que sean gallegos todos los que en Galicia desempeñen cargos públicos; que aquí se fallen en última instancia, por jueces y magistrados gallegos, los pleitos y las causas; ser árbitros de nuestra administración,

fijando libremente las contribuciones e impuestos: y queremos, por último, sino Cortes gallegas para legislar sobre nuestra organización interna, que por lo menos nuestros parlamentarios sean hijos de la región, para impedir que "Zamora siga actualmente hablando por Galicia", como antaño.

No conviene, con todo, dejarse llevar de un prejuicio que pudiera engendrar sensibles consecuencias. Los tiempos no están para disgregar, para atomizar. Antes al contrario, débese tender a la formación de núcleos robustos, porque ya vemos el respeto que merece la justicia cuando no cuenta con otro amparo que el nacido del derecho en sí mismo. Regionalistas en el sentido de arrancar al centralismo prerrogativas que son propias de la región, sí. Libertad para gobernarnos sin el freno de caciquismos oligárquicos que van desde la vanidad del mando al bandidaje presidiable, siempre; pero no pasemos de ahí. Esperamos que estas ideas se impondrán en un futuro no lejano, para que a la atonía presente no suceda la explosión de todos cuantos padecen persecución por la injusticia. Ojalá que la entusiasta "Liga dos amigos d'a fala" y el folleto de humilde apariencia pero lleno de enseñanzas—de nuestro amigo Villar Ponte, sean comienzo de nuestro resurgimiento. Sinceramente lo deseamos por el bien de Galicia."

De un periódico compostelán.

DIARIO DE GALICIA se adhiere con todo entusiasmo a la benemérita "Hermandá de Amigos da Fala" y se compromete gustosísimo a prestar decidido apoyo a todos los actos de afirmación regional, porque ama a Galicia y sabe entender que el gallego es un idioma, y que los gallegos debemos enorgullecernos de haber nacido en la hidalga tierra de Macías, de Rodríguez del Padrón, del Cura de Fruime, de Mosquera, de Vesteiro, de Añón, de Curros, de Lamas Carvajal, de Rosalía Castro...

DIARIO DE GALICIA, desde Compostela, ciudad que es sagrario de la fe, relicario de la vida artística de Galicia, arca de las tradiciones, corazón de la patria gallega, vé alborear un nuevo día, y quiere bendecir al sol patrio que, tras una larga noche, vuelve a salir por las rosadas puertas del Oriente de los ideales gallegos.

¡Viva Compostela!

¡Viva Galicia!

¡Viva la "Hermandá"!

De Ramón Díaz Ponte,
notario de moita cultura.

"No siendo posible el idioma universal, que sería lo práctico, me parece de perlas que cada cual se exprese como mejor sabe...

En mis relaciones como notario con el hombre de campo y de mar, hablo gallego, y les obligo a que ellos también me hablen, pues me convencí de que cuando quieren castellanizar dicen todo lo contrario de lo que quieren. Y cuando llego a la solemnidad del otorgamiento, procedo a la lectura íntegra en castellano, como es de ley, pero como ya sé que no me entendieron, hago seguidamente el resumen en gallego, y entonces es cuando presentan las observaciones, si es que hubo algún error.

Soy, pues, partidario de que los gallegos hablen gallego, y que los mismos gallegos en sus relaciones con los que no lo son, hablen castellano, cuyo conocimiento debe exigirse a todos los españoles, sin distinción. También creo que hay que crear cátedras de gallego, para que éste quede implantado como idioma en Galicia."

Galicia e Catalunya

"En l'hora heroica que passa" una veu poderosa deixa sentir el ressó de les paraules de veritat que crida—més que diu—a l'altre cap d'Iberia.

Els mateixos dies en qu's gestava el darrer manifest dels parlamentaris catalans, que és la concreció de tota una política i un programa d'acció

prou germinador per formar un gran imperi. Sonía també l'hora heroica la nació gallega i sortía quasi a l'hora del manifest, un llibret magnífic.

Es la veu d'atenció que ens diu que n'esperem un de més gran que n'ha de sortir concreció de l'arfirmació nacionalista gallega.

El llibret, que, segons advertencia, va en castellá per raons de propaganda,—hé és sapigut que a Galicia són encara a l'hora de no haver-se adonat el poble del séu valor col-lectiu,—se titula "Nuestra afirmación regional". Aquest regionalisme és com el nostre, és una paraula imperfecta d'expressió que vol dir nacionalisme. L'autor mateix, D. Antoni Villar i Ponte, a la capsalera de l'obra ha escrit amb clares lletres "Nacionalismo gallego".

Repetides voltes, esperits selectes de Galicia han intentat el tornar a una vida nova la nació dormida, d'encá de les exclusives mesures preses contra la seva llengua i els séus hábits nacionals pels Reis Católics.

Mes, cap intent ha estat viable, pot-ser perqué no ha coincidit amb un avenc positiu, ans que sols sigui material, de la terra. Han estat les seves veus isolades en mig d'un desert d'homes sords i de vida anormal.

Una renaixensa literaria, un bategar suau de les aspiracions de libertat, com a Galicia, sols, pot

donar el fruit vigorós que s'espera d'una commoció profunda, d'un moviment espiritual i moral que recobri, en una hora santa, tota la vida que dins els segles s'ha perdut, que s'uneixi amb l'hora trágica de la perdua d'aquesta vida.

El patriotisme líric dels gallecs necessita d' aquest moviment per empendre la segura vía que ha de dur-los a la resurrecció de sa personalitat. I tal cosa sembla que s'inicía amb el llibret d'en Villar, que parla tot ell de la llengua materna, d'una Lliga d'amics per tornar-la a plena vida,, de la llengua com a correcció d'una cultura propia, de la cultura com a fruit de la personalitat nacional, de la personalitat nacional recobrada sols per la energía en voler la llibertat.

I així, parlant de la llengua, co que de naturalesa és el primer en l'ésser nacional, parla per incident, de guisa rápida, desfeta a voltes i deslligada sense ruta fixa devegades, de totes les qüestions eminentment nacionals. Des de la cultura propia, fins a considerar si és possible la separació de Galicia del jou estret de Castella, tota ansia, tot moviment, té una paraula. Es un llibre nacionalista per excellencia, amb les impetuositats i imperfeccions dels primers dies de lluita, més proveit de tot heroic desprendiment que convé a tal hora.

S'emmiralla en Catalunya, i aquest nom dolc i

enérgic és en totes les raons que van desgranant-se.

Passa el temps, i mentre a Madrid la falsetat en tots els odres viu amb tot horror, a un cap i l'altre del Nort d'Espanya laboren una nova vida.

Són les velles nacionalitats, les sotmeses, que alcen les noves columnes de la Iberia.".—*Josep María Ruiz Manent*, na "Veu de Catalunya".—Barcelona.

Contiño con Moralexa

¿Non lembrades os contos de Anderseu, o contista que fixo sorrir os nenos e cavilar os vellos? Son contiños sinxelos, de carís inxenuo, nos que latexa un fondo exemplo moral. Antre eles hai un que veu eiquí de pelras. E o dos tres saltarís que disputáronse un premio, apostando quen saltaría millor. Un dos saltarís era unha pulga. Salveu moito mais que os seus rivás, e n'ostante non lle deron o primeiro premio. O seu corpo faguíase tan miudiño, que se perdeu dos ollos.

¿Moralexa? Pra salvar ben n'iste mundo hai que adiquirir *volume*. O salvo entón poderá non ter axilidá, nin faranguila de valimento, mais non pasaremos indiferentes.

Cavilemos que pra rubire temos de adiquirir *volumc*. ¡Abofé ll'abonda a razón o contista danés amigo dos nenos, como ll'abondou a Cervantes cando dixo que o segundo premio, nas boas entendedeiras, viña a trocarse no primeiro!

Fai un traballo calquera un peixe gordo da política, e mais por ser él quen é, que por outra causa. os que sinten cobiza de subir adúlanno con felicitaciós e parabés inda que pra o seu chaleque non lle reconozan xenialidá. As xentes do pobo cren sinxelos aqueles agasallos e axudan cegamente os comenenzudos.

N'entramentras óllanse con desapego discursos de tanto valimento pra España e pra Galicia, como os derradeiros ditos no Ateneo de Madrí por Ribalta, Sanz e Carballeira, e obras de tanta reflexión e estudio como as de Martís Salazar, Carré, Macías, etcétera. ¡O home de *volume*, formiga ben aproveitada, c'unhas horas de traballo, leva o premio de que eran merecentes os homes miudos, logo de moitos anos de estudios e indagaciós...!

Pois... quen queira entender que entenda. Nos, ollando certas cousas, maxinamos que, na Galicia, soilo alentan mulleres. E non e latricamento.

UN CONSELLO

Non faledes xamais de "patria chica". Coidade como un aldraxe axeitarlle ó nome de patria un adxetivo que soilo sirve pra empequenecela.

Os que falan de "patria chica", refrindose á rexión, poden decire a "matria". León Berluc Perussis, un dos primeiros teorizantes do rexionalismo, pubricou no ano 1898 un libro nomeado "A Patria y a Matria". Impoñéndose en Plutarco e no que o abad Barthélemy traduxo dos cretenses, prepón Berluc desinar c'o nome de "Matria" a provincia ou rexión nativa, iso que moitos dos nosos rexionalistas indan chaman, alcumándoa, "patria chica".